

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1985

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

HOMILÍAS - 1985

fecha	Título	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
1985/01/01	Homilía "La Paz y los jóvenes caminan juntos"	NO	NO	NO	
1985/03/18	Homilía en la misa concelebrada de la inauguración del Centro de Estudios de Filosofía y Teología "Santo Toribio de Mogrovejo"	NO	NO	NO	
1985/03/24	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación de diáconos permanentes	NO	NO	NO	con algunas anotaciones manuscritas
1985/04/02	Homilía en la misa concelebrada de la 7° Peregrinación Diocesana a Luján	NO	NO	NO	
1985/04/04	Homilía en la misa crismal del Jueves Santo	NO	NO	NO	
1985/04/06	Homilía en la Vigilia Pascual	NO	NO	NO	
1985/05/05	Homilía en la misa concelebrada de oficialización de animadores de comunidades	NO	NO	NO	
1985/05/19	Homilía en la Celebración de la Palabra conclusiva de la semana del amor y la esperanza	NO	NO	NO	
1985/05/25	Homilía en la Acción de Gracias por el 175° Aniversario de la Patria	NO	NO	NO	
1985/06/09	Homilía en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo	NO	NO	NO	
1985/06/29	Homilía en la misa de la ordenación sacerdotal de Guillermo y Juan Manuel González	NO	NO	NO	

1985/08/04	Homilía en la misa concelebrada en la Catedral	NO	NO	NO	
1985/08/14	Homilía en la celebración de Acción de Gracias por los 319° años de la Fundación de Quilmes	NO	NO	SI	
1985/12/08	Homilía del 8 /12/1985 - Consagración al Inmaculado Corazón de María	NO	NO	NO	ver que primero va homilía y después la consagración

OBISADO DE QUILMES



LA PAZ Y LOS JOVENES CAMINAN JUNTOS
#####

HOMILIA 1.1.85

1. LA PAZ EN PELIGRO

.1 En el mundo (Juan Pablo II)

- a) situaciones: atropello de los derechos humanos
- b) causas últimas: ideologías ...
- c) raíz profunda: pecado

.2 Entre nosotros

- a) jóvenes y adolescente sin banco
- b) ollas populares delante de las fábricas
- c) sueldos insuficientes y/o atrasados

2. LOS VALORES

.1 Falsos valores

- ilusorios mundos del alcohol y la droga
 - efímeras relaciones sexuales
 - indiferencia, cinismo, violencia
- nb: entre nosotros ...

.2 Verdaderos valores

- causa de la verdad
- causa de la justicia
- causa de la paz

3. COMPROMISO RESPONSABLE

.1 Asumir la causa de la paz

- firme convicción moral: responsabilidad
- descubrimiento: camino que nunca termina
- participación ... (con ustedes crece la paz)

.2 Unidos a Cristo

- a) fe en Dios: "el miedo nace cuando muere Dios en la conciencia del hombre"
- b) Cristo Resucitado: Príncipe de la Paz

.3 Lenguaje concreto

- a) un año memorable: Acuerdo de 1984 entre Argentina y Chile
- b) nuestros colegios y la causa de la paz
- c) diócesis y la juventud
 - profesorado Esp. Sto.
 - UCALP
 - Lomas

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA INAUGURACION DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA "SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO", DE LA DIOCESIS DE QUILMES (catedral, lunes 18.3'85=19hs)

Textos bíblicos:

- Ezequiel 2, 810 ---3,1-11
- Filipenses 2, 1-11
- Juan 10,11-18

1 El Espíritu del Señor sobre mí...

Con la santa misa en honor del Espíritu Santo abrimos los cursos del Centro de Estudios de Filosofía y Teología "Santo Toribio de Mogrovejo", de nuestra diócesis de Quilmes. Al tomar una decisión de tan imprevisible alcance para nosotros, surge espontánea la evocación del Maestro y Consolador que Jesús nos prometió y envió.

La referencia es bien definida. Nos lleva a la escena descrita por Lucas con el comentario del Salvador sobre el texto de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a anunciar la Buena Noticia a los pobres; a proclamar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos, a dar libertad a los oprimidos y pregonar un año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-19).

Hay aquí la propuesta de un programa, la urgencia de su pregón y la exigencia de definirse. Para todo ello consta la presencia eficaz del Espíritu de Cristo.

En el "presente y futuro de América Latina" la Evangelización reclama nuevos centros de capacitación pastoral de los futuros sacerdotes. En él los alumnos serán orientados a apropiarse las opciones pastorales "bajo el dinamismo del Espíritu. Los Obispos reunidos en Puebla se expresaron así:

- n. 1294: "El Espíritu de Jesús Resucitado habita en su Iglesia. El es el Señor y dador de vida. Es la fuerza de Dios que empuja a su Iglesia hacia la plenitud; es su Amor, creador de comunión y de riqueza; es el Testigo de Jesús que nos envía, misioneros con la Iglesia, a dar testimonio de El entre los hombres".
- n. 1295: "Queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor. Por eso, impulsados por El buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios".
- n. 1296: "Y, pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo Resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos".

Nuestra invocación al Espíritu Santo se inscribe con rasgos inconfundibles en la misión evangelizadora que la Iglesia lleva a efecto en esta hora histórica impar de nuestro continente.

El profeta Ezequiel, invitado a tomar un libro misterioso, a comerlo y saborearlo, es figura de quien quiera, llamado por Dios, encara su vida como prolongado y heroico servicio a la Palabra de Dios. "Todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente". Sólo así estará el profeta, en nuestro caso el sacerdote, en las debidas condiciones de proclamar el Mensaje divino, que será aceptado o rechazado por los destinatarios.

El vidente del Apocalipsis también recibe un libro pequeño, lo come y lo gusta, como símbolo de su misión: "es necesario que profetices nuevamente acerca de una multitud de pueblos, de naciones y de reyes" (Apocalipsis 10, 9-11).

¡Magnífica definición del servidor de la Palabra, que ha de tener en los ministros de la Iglesia plena, pronta y constante realización! Es una tarea ardua, como la supieron cumplir los evangelizadores de la primera hora.

El Documento de Puebla lo dice sin eufemismos: "Intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega y tantos otros que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos, incluso hasta la muerte, como el obispo Antonio Valdivieso, demuestran, con la evidencia de los hechos, cómo la Iglesia promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano" (n.8)

El profeta del Antiguo Testamento y el vidente del Nuevo recogen el libro de la historia humana, se apropian el Libro de la historia salvífica y de esa manera se hacen instrumentos del plan de Dios, cuyo amor misericordioso abraza a la humanidad entera.

"En una Iglesia totalmente al servicio de la Palabra, (el obispo) es el primer evangelizador, el primer catequista; ninguna otra tarea lo puede eximir de esta misión sagrada. Medita religiosamente la Palabra, se actualiza doctrinalmente, predica personalmente al pueblo; vela porque su comunidad avance continuamente en el conocimiento y práctica de la Palabra de Dios, alentando y guiando a todos los que enseña en la Iglesia..." (n.687). Este perfil que Puebla esboza del obispo, ha de tener en cada sacerdote su primera y más fiel réplica.

Siguiendo tales consignas, volveremos a dar a la Iglesia su impronta auténtica, como la describe el Apóstol: "les fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras, sino también con poder y con el Espíritu Santo, con plena persuasión ... ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor, abrazando la Palabra con gozo del Espíritu Santo en medio de muchas tribulaciones... Partiendo de ustedes, ha resonado la Palabra del Señor y la fe de ustedes se ha difundido..." (1 Tesalonicenses 1, 4-8).

Pablo siente la necesidad de motivar en la comunidad de sus queridos cristianos de Filipos los vínculos de la solidaridad y de la comunión. "cada cual considere humildemente que los otros son superiores". En la imagen del Cristo-Siervo doliente de Yahveh halla el argumento supremo. En la catequesis de la primera generación cristiana esa figura era familiar y merecía largas lecturas y comentarios. Basta recordar que los cuatro evangelistas dedicaron largos espacios de su respectiva redacción a argumento tan misterioso.

Cristo, Servidor: "no vine a ser servido, sino a servir". Cristo, Obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. El sacerdote es sacramento personal de Cristo; es signo e instrumento de Cristo. Cabeza de la Iglesia. Pero ha de retener siempre en el corazón que esta Cabeza aparece coronada de espinas. Ha de profundizar a diario en la verdad suprema de que Cristo ejerció la redención como Sacerdote y como víctima, clavado a la cruz. Ha de grabarse en la conciencia, para que de allí irradie en cada uno de los gestos ministeriales, que Cristo no quiso aparentar gloria, sino que eligió libremente ser uno más; que, antes de entregar la vida, había renunciado a su fama. Ya no sólo se presentaba como amigo de los pecadores, sino que aparecía como pecador, en cuanto víctima propiciatoria por el pecado del mundo.

Las consecuencias de la relectura bíblica son profundísimas para el ministerio del sacerdote y para su adecuada formación. La forma de ser, de vivir y de actuar del sacerdote ha de compaginarse con la del Salvador. Ha de seguir siendo "como uno más". Ha de saber perder prestigio humano, aún en el contexto de la comunidad cristiano. Saborear el cáliz de la pasión, en un supremo acto de obediencia a Dios, será siempre el punto culminante de su ministerialidad. En Él pone a disposición del designio eterno de salvación, la más elevada cuota de libre cooperación. En Él asegura la máxima eficacia a sus tareas de pastor. En Él logra la más segura fuente de propia santificación.

En la imposibilidad de aducir muchos textos, dada la limitación lógica del tiempo que se impone esta homilía; pero, también, en la ineludible necesidad de actualizar la orientación de la fe, invito a leer despacio el capítulo del Documento de Puebla que se intitula: "Compartir las angustias (números 27-50)". Los obispos hacen constataciones de graves injusticias, de atropellos a los derechos humanos, de situaciones opresivas en nuestro continente. Hay frazcas que son todo un programa; seriamente aplicadas, supondrán en el futuro una notable mutación de actitudes, relaciones, acentuaciones. "Más especialmente queremos compartir hoy las angustias que brotan de su pobreza".

El cambio previsto es tan notable que, en el Mensaje de presentación del Libro de Puebla, los obispos piden formalmente perdón: "reconocemos que aún estamos lejos de vivir todo lo que predicamos. Por todas nuestras faltas y limitaciones, pedimos perdón, también nosotros pastores, a Dios y a nuestros hermanos en la fe y en la humanidad". (Mensaje a los pueblos de América Latina", n. 2).

4 Tengo otras ovejas

En la alegoría del buen pastor late una inquietud marcadamente misionera. No sólo Juan, sino también los Sinópticos nos han transmitido enseñanzas de Jesús que trazan su misión pastoral. "Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, ¿no deja a las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió?" (Mateo 18,12).

Nunca le paso desapercibida a la Iglesia su condición esencialmente misionera. Ni siquiera cabe imaginarlo, porque habría dejado de ser la Iglesia de Cristo. Pero hemos de admitir con tanta humildad como evidencia que hacía falta revitalizar en ella el espíritu misionero. Era sumo tiempo que respondiéramos con total entrega al llamado del Espíritu de la misión.

Jesús nos señala su preocupación por "otras ovejas, que no son de este corral" y a las que debe conducir por igual. Ya no admite dilación el empeño de revertir todo nuestro dinamismo pastoral. Como nos lo señaló inspiradamente Pablo VI, desde nuestra

más cabal toma de conciencia del misterio que somos como Iglesia, pasando por las consiguientes etapas de renovación, hemos de demostrar la capacidad de diálogo que el hombre aguarda de nosotros.

"El hombre es el camino primero y necesario de la Iglesia", nos dijo repetidamente Juan Pablo II. Allí donde vive, peregrina, sufre el hombre, ha de estar la Iglesia. Y el sacerdote, en su ministerialidad, expresa con particular fuerza y sirve con plena dedicación la misionaridad de la Esposa de Cristo. ¿Quién, más que él, ha de mirarse en el espejo de la parábola del buen samaritano, para hacerse prójimo del hombre prostrado y ofrecerle la salvación que el buen Pastor por antonomasia le mereció con la inmolación de su vida?

El sacerdote, a su vez buen pastor como el Maestro, sale a los rincones más apartados de la geografía; se adentra en la nueva cultura de la humanidad; dialoga con los diversos sectores componentes del cuerpo social, con el propósito de no escatimar esfuerzos, de no ahorrarse fatigas, de no temer los fracasos. Con mente despejada y el corazón encendido apura el paso misionero en la nueva alternativa en que acaba de entrar la historia.

En el capítulo "Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina", el Documento de Puebla, afirman los Obispos: "La comunidad cristiana conducida por el obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces" (n. 1226). Y a renglón seguido: "En este contacto y diálogo debe circular, en actitud de escuchar en forma sincera y acogedora, la problemática traída por ellos desde su propio ambiente temporal" (n. 1227).

En el trazado de estas líneas de acción pastoral va implícito un programa y, más aún, un espíritu para nuestro Centro de Estudios de Filosofía y de Teología. Muchos aspectos recién e, piezan a vislumbrarse. El Espíritu del Señor glorioso, que nos implanta como signo e instrumento de salvación en el vasto y complejo mundo del hombre, nos asistirá en el camino, como ahora nos invita a romper la marcha.

5 En la perspectiva del Concilio Vaticano II

La personalidad del presbítero como profeta, sacerdote y pastor iluminada hoy en la liturgia de la Palabra con textos particularmente inspiradores, ha de ser cuidadosamente cultivada. En el Seminario donde conviven los futuros sacerdotes, llamado por la Iglesia "corazón de la diócesis" se va moldeando también el corazón de cada uno de ellos, su conciencia, su espíritu sacerdotal.

Aquí, en el Centro Eclesial Superior de Estudios adquiere el candidato al sacerdocio, la solidez imprescindible de la ciencia histórica, filosófica y teológica. A los 20 años del Concilio Vaticano II, y como uno de los homenajes más indicados al máximo acontecimiento eclesial del siglo, abrimos las aulas de nuestro Centro formador. Las sabias orientaciones elaboradas por los Padres Conciliares guiarán nuestros pasos en objetivos, programas y métodos.

Como ejemplo, van unas pocas citas. "Fórmense con diligencia especial los alumnos en el estudio de la Sagrada Escritura, que debe ser como el alma de toda la teología...

"(Decreto "Optatum Totius" sobre la formación sacerdotal, n. 16). "...llévase a los alumnos a un conocimiento completo de las Iglesias y comunidades eclesiales separadas de la Sede Apostólica Romana, para que puedan contribuir a la restauración de la unidad entre todos los cristianos..." (allí mismo, n. 16). "...han de revisarse los métodos didácticos, tanto por lo que se refiere a las explicaciones, coloquios y ejercicios como en lo que mira a promover el estudio de los alumnos, en particular o en equipos..." (allí mismo, n. 17). "La preocupación pastoral, que debe informar enteramente la educación de los alumnos, exige también que sean instruidos con diligencia en todo lo que se refiere de una manera especial al sagrado ministerio, sobre todo en la catequesis y en la predicación, en el culto litúrgico y en la administración de los sacramentos, en las obras de caridad, en la obligación de atender a los que yerran o no creen, y en los demás deberes pastorales" (allí mismo, n. 19). "...llénense de un espíritu tan católico que se acostumbren a traspasar los límites de la propia diócesis o nación o rito y ayudar las necesidades de toda la Iglesia, preparados para predicar el Evangelio en todas partes" (allí mismo, n. 20).

Nuestro Centro de Estudios de Filosofía y de Teología tiene un patrono: Santo Toribio de Mogrovejo. Su ejemplo y su intercesión nos alientan hoy y seguirán alentándonos siempre. Celebrador de Sínodos diocesanos y de Concilios Provinciales (entre los que se destaca el 3er. Limense, de 1682 a 1583), privilegió con su presencia y su acción de Pastor al indígena de su amplísima arquidiócesis. Con Él invocamos a los santos pastores de nuestro continente: San Pedro Claver, que con el lema de su ministerio sacerdotal de más de 30 años "para siempre, esclavo de los negros", anticipó la opción preferencial por los pobres que compromete hoy a todas las diócesis de América Latina. Invocamos a evangelizadores de la cultura como el beato Roque González, predicador incansable y fundador de pueblos que eran el crisol de lo que llamamos hoy la civilización del amor. Invocamos a todos los sacerdotes que sembraron, en la tierra virgen bien dispuesta del aborigen, el Evangelio que hoy florece y fructifica en comunidades de esperanza para la Iglesia y el mundo.

Ponemos nuestro Centro de Filosofía y de Teología bajo el amparo particularísimo de María, Virgen Inmaculada y Madre de la Iglesia. Que Ella nos ayude a transformarlo en lugar de encuentro y de reconciliación, en escuela luminosa de la Palabra de Dios encarnada, en crisol de testigos de la resurrección, en centro inagotable de irradiación misionera.

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

Homilfa en la misa concelebrada de la
ordenación de diáconos permanentes
(catedral, domingo 24.03.'85 = 16.30 hs)

Texto bíblico: Juan 12,20-33
(domingo 5^o de cuaresma)

Hermanos:

1 Si el grano de trigo muere, da mucho fruto

El Evangelio del grano de trigo que muere y da mucho fruto, propio de este 5to. domingo de cuaresma, arroja luz plena sobre el rito sagrado que celebramos, en cuyo marco seis hermanos nuestros serán ordenados diáconos permanentes.

Morir para dar mucho fruto. En otra página del Libro Santo, recurriendo a la alegoría de la vid y de los sarmientos, Jesús nos dirá que ese morir es la prueba múltiple que el Padre de los cielos, a modo de poda, sabe enviarnos porque nos ama y ama a los destinatarios de nuestro ministerio: "todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta; y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto" (Juan 15,2).

Morir para dar mucho fruto. Ese morir es la persecución que el odio del mundo, atizado por el mal espíritu, provoca contra Cristo y sus seguidores y ministros. "Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me ha odiado antes que a ustedes" (Juan 15,18).

Morir para dar mucho fruto. Ese morir, bueno, es, a veces, la sangre derramada por Cristo, al estilo del protomártir y uno de los protodiáconos, Esteban. Su predicación del Evangelio le valió la lapidación. Mientras corría a raudales su sangre, el Espíritu, antes de ser recibido en la gloria, le inspiró la oración suprema del amor: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado" (Hechos 7, 60).

Morir para dar mucho fruto. Bien merece mencionarse el testimonio de la sangre, que es servicio pleno al Evangelio predicado y al pobre honrado en la diaconía, en el 5to. aniversario ^{del asesinato} de un pastor de nuestra América Latina, ofrendado en el altar y en el momento del sacrificio eucarístico. Me refiero al arzobispo de San Salvador, Monseñor Arnulfo Oscar Romero. Su inmolación es signo glorioso de una Iglesia, la de este continente, hecha crisol de mártires.

Morir para dar mucho fruto. Hace pocas semanas me encontré, en una casa de familia de la periferia de Roma, con una mujer guatemalteca, que en su patria ejercía las tareas de coordinadora de catequesis. Ahora es prófuga, a causa de la fe. Al preguntarle cuántos catequistas habían perdido ^{ella} la vida por la violencia persecutoria, me respondió sencillamente: mil.

Morir para dar mucho fruto. En el cuadro de esta nuestra comunidad cristiana, ejercerán ustedes el sagrado ministerio del diaconado. Ustedes serán, a imitación de Cristo, cuyo sacramento personal pasarán a ser en el primer grado, recibiendo de El la gracia capital (gracia de Cristo-Cabeza de la Iglesia), el grano de trigo que muere cada día para dar mucho fruto. Morirán en el tiempo ^{que ustedes} ofrendados a la comunidad eclesial; morirán en el espíritu de comunión colegiada, esencial al ministerio; morirán compartiendo conmigo, como obispo, ya que ustedes serán mis delegados por vía sacramental, las preocupaciones, persecuciones y alegrías inherentes a nuestra misión.

Morir para dar mucho fruto. No teman, no duden, no rehuyan el sacrificio. Ahora mismo, por la imposición de mis manos, van a recibir la efusión del Espíritu Santo. El Espíritu que impulsó a Jesús a la misión y a la cruz; el Espíritu que sacó a los Apóstoles del encierro en que se habían recluso por miedo a los hombres y los empujó a recorrer los caminos del mundo con la elocuencia de la Palabra, la eficacia de los signos y el testimonio de su sangre: ese mismo Espíritu es, desde el primer momento de su diaconía, garantía divina de fidelidad, de entrega, de inmolación.

Morir para dar mucho fruto. Jesús les dirige a ustedes, hoy, en forma muy particular, su consoladora promesa: "Por mi causa serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio ante ellos y ante los paganos. Pero, cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué van ustedes a hablar. Lo que tengan que hablar se les comunicará en aquel momento. Porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre quien hablará en ustedes" (Mateo 10, 18-20).

La experiencia la hizo el diácono y protomártir Esteban: "no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (Hechos 6,10). La misma experiencia la harán, bien pronto, ustedes mismos.

2

Heraldos del Evangelio

Una vez ordenados diáconos, estos hermanos nuestros recibirán de mis manos el libro de los Evangelios, con esta exhortación: "Recibe el Evangelio de Cristo, del cual eres heraldo; cree lo que lees, enseña lo que crees, y practica lo que enseñas". Y antes de la ordenación, en el último interrogatorio, en la presencia de toda la asamblea litúrgica, les hablaré en estos términos apremiantes: "Como enseña el Apóstol: ¿estáis dispuestos a vivir el misterio de la fe con alma limpia, y proclamar esta fe con la palabra y las obras, según el Evangelio y la Tradición de la Iglesia?".

Heraldos del Evangelio: Título bien significativo que define un aspecto necesario y primario del ministerio diaconal. Como colaboradores del obispo, mediante la incardinación ^{resultante} proveniente de la ordenación, sepan ustedes, queridos ordenandos, auscultar cuanto en las páginas del Nuevo Testamento nos llega de la tradición apostólica. En la ordenación de un obispo, dos diáconos tienen abierto sobre la cabeza del consagrando el libro de los Evangelios, mientras se recita la oración consecratoria. ¡Es un gesto litúrgico bien significativo! En él se expresa de modo inconfundible el compromiso total del sucesor de los apóstoles con la proclamación de la Buena Nueva de Jesús, pero también la relación íntima que ata al diácono a esta misión prioritaria del obispo.

Heraldos del Evangelio: Grábense en el corazón convicciones profundas como las que animaban a San Pablo: "no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree" (Romanos 1,16). Determine el contenido de la predicación de ustedes el principio practicado por el mismo Apóstol: "nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los paganos; pero para los llamados, lo mismo judíos que griegos, fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1 Corintios 1, 23-24). Prolongamos un anuncio que partió de la misión de los Apóstoles, que nos siguen insistiendo: "les hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gálatas 1, 11-12).

Heraldos del Evangelio: que este título marque indeleblemente el estilo de vida, la calidez de su palabra, la fuerza del testimonio. Sientan como un primer deber asegurar en su propia familia el pregón y la profundización del mensaje evangélico. Sepan penetrar sus relaciones en el mundo del trabajo y de la profesión con tanto vigor con la verdad de Cristo, que éste llegue a brillar nuevamente ~~nuevamente~~ como luz del mundo y Único verdadero Maestro.

Heraldos del Evangelio: los invito a proyectarse con esperanza cristiana a las nuevas posibilidades que ustedes ofrecen a la proclamación del Evangelio en el corazón del mundo. Sellados por el Espíritu Santo con la gracia sacramental de la capitalidad, ustedes ayudan a la Iglesia a ampliar universalmente la frontera del Evangelio. Ustedes serán instrumentos eficaces de su implantación en las estructuras concretas y operantes de la sociedad pluralista que nos caracteriza. En tal sentido, la Escuela Diocesana del Diaconado Permanente representa para nuestra Iglesia particular una institución providencial que, si bien apenas puesta en camino, ya nos permite intuir posibilidades inéditas para la evangelización.

Heraldos del Evangelio: no sólo inéditas; las posibilidades evangelizadoras revisten el carácter de real urgencia. Por eso, en los momentos precisos del inicio de la misión diocesana, saludo con alegría la incorporación de ustedes al colegio de nuestros diáconos. Hagan ustedes que, particularmente en el período de la diócesis "en estado de misión", el Evangelio llegue a todos los ambientes, gracias a su palabra viva y gracias a su testimonio fehaciente. Repasen las páginas del Documento de Puebla, de cuya promulgación hemos conmemorado ayer 6 años fecundos: es la hoja de ruta del misionero de la esperanza continental para un pueblo que se encamina al jubileo del 5to centenario del comienzo de su evangelización.

3

Servidores de los pobres

En la oración consecratoria, la Iglesia me hace recordar la institución de los primeros diáconos con estas palabras: "los Apóstoles los constituyeron servidores de los pobres" y pide a Dios que los ordenados "sean solícitos con los enfermos y los pobres".

El amor a los pobres, el servicio a los pobres, la liberación de los pobres era el signo preclaro que, según el vaticinio profético, señalaría la llegada del Mesías. "El librará al pobre que suplica, y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos" (salmo 72,12-14).

Toda la predicación, toda la actividad, toda la vida de Jesús nos certifican el cumplimiento en su persona de esta expectativa mesiánica de liberación de los pobres. Los Apóstoles sabían perfectamente que aquí centraba su fuerza la obra evangelizadora que desplegaban. Santiago, Pedro y Juan tienden la mano a Bernabé y a Pablo, como gesto de comunión, con una particularísima condición. Pablo la resume así: "sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero" (Gálatas 2, 10).

Al presbítero que va a ser ordenado obispo se le pregunta ante la iglesia colmada: "quieres mostrarte afable y bondadoso, en el nombre del Señor, con los pobres, con los que no tienen casa y con todos los necesitados?". Sin una respuesta clara y categórica a esta pregunta acuciante no hay ordenación episcopal. El obispo lleva como ayuda-memoria de este diálogo un título por demás significativo y programático: "padre y defensor de los pobres".

En Puebla afloró esta conciencia episcopal con inusitada fuerza: "volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la 2da. Conferencia General (del Episcopado Latinoamericano, en Medellín), que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres... Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral. La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado (aquí, en nota al pie de página, hace referencia a los números 15 y siguientes). Queremos tomar conciencia de lo que la Iglesia latinoamericana ha hecho o ha dejado de hacer por los pobres después de Medellín, como punto de partida para la búsqueda de pistas opcionales eficaces en nuestra acción evangelizadora, en el presente y en el futuro de América Latina" (Documento de Puebla, nos. 1134-1135).

No cumplir con un empeño tan formal, tan apremiante y tan público sería echar sobre la figura del obispo la mancha imborrable del fariseísmo que se burla del pobre. Sería pecado gravísimo invocar la situación ^{de} extrema angustia del pobre para redactar sonoros párrafos de elocuencia vana e hiriente. Quiero poner seriamente en ejecución las líneas pastorales de Puebla^①, entre las que el servicio de los pobres se destaca nítidamente de las restantes.

Cuento a partir de hoy con la colaboración de ustedes, llevada ^{la} a eficacia que entraña la presencia operante de CRisto glorioso en virtud del sacramento del orden. Recurriendo a una imagen indeleblemente plasmada por los obispos en Puebla, les ruego (nos. 32 y siguientes):

- ^{que} sean mis fieles colaboradores en purificar el rostro de nuestros niños vagos y muchas veces explotados;
- ^{que} sean mis fieles colaboradores en iluminar el rostro de nuestros jóvenes, desorientados y frustrados;
- ^{que} sean mis fieles colaboradores en serenar el rostro de nuestros obreros, mal retribuidos y desmoralizados;
- ^{que} sean mis fieles colaboradores en animar el rostro de nuestros desocupados, despedidos por las consecuencias de planes económicos inhumanos;

① de cuya promulgación por el Papa Juan Pablo II hemos conmemorado ayer el 6.º aniversario,

- ^{que} sean mis fieles colaboradores en descubrir el rostro de nuestros marginados y
hacinados, arrojados como desechos humanos a zonas inhabitables;

- ^{que} sean mis fieles colaboradores en interpretar el rostro de nuestros ancianos, siempre en el límite extremo del mero sobrevivir.

La experiencia diaconal, apenas reintroducida en la ministerialidad de la Iglesia, vislumbra un campo enorme de servicios. Nuestra Escuela del Diaconado Permanente habrá de cumplir todavía una función múltiple y necesaria de formación, proyección y constante evaluación. Desempeñen, entretanto, ustedes con alegría y constancia, su eminente título de servidores de los pobres.

Que María Santísima, servidora del Señor y de todos los humildes, les alcance la gracia imprescindible de la fidelidad y de la santidad.

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA SEPTIMA PEREGRINACION DIOCESANA A LUJAN (domingo 2.04.'85=10.00hs)

Hermanos:

compartiendo uno de los días más plenos del año hemos vuelto por 7a. vez a este lugar de gracia y de misericordia. Es una jornada de familia, en la que junto a la Madre de Jesús y nuestra, la Purísima y siempre Virgen María, sentimos que nuestra comunidad diocesana crece en santidad, en comunión y en su capacidad evangelizadora. Esta vez ponemos en manos de nuestra Patrona todas las ansias misioneras que, como fruto maduro del Sínodo, animan cada una de nuestras parroquias y capillas.

1 **Santidad radiante**

Al trasponer los umbrales de esta Casa Mariana lo primero que queremos destacar es la vida en gracia de Dios que nuestra Madre nos proclama con su ejemplo y nos obtiene por su intercesión. El fiel cumplimiento de la voluntad de Dios, como norma constante de conducta y como fuente inagotable de felicidad: he aquí, hermanos, la recomendación que nos dirige la Virgen desde el camarín de su santuario. Es un mundo invadido por el materialismo ateo de las ideologías y del consumismo; en una sociedad sometida a la prédica de la vanidad y de la violencia, María despliega ante nosotros las páginas del Evangelio que le enseñó primero a ella, en la intimidad del hogar de Nazaret. Evangelio que nuestra Madre vivió hasta las consecuencias de la pasión del Gólgota, para estallar en el gozo del reencuentro con el Resucitado. Evangelio de las bienaventuranzas y de las parábolas; de los milagros y de los perdones, del pesebre y del Cenáculo.

En esta peregrinación abrimos dócilmente el corazón a la Exhortación sobre la Reconciliación y la Penitencia que Juan Pablo II nos entregara hace unos meses como lectura y práctica espiritual de todo el año 1985. Que la santidad, el amor perfecto, la amistad cristiana recuperen, desde nuestros hogares, todos los ámbitos de la convivencia humana; todos los sectores de la estructura social; todos los lugares, todos las edades, todos los proyectos: esta es nuestra súplica, este es nuestro más firme empeño.

2 **Evangelización urgente**

Con la conciencia del Apóstol: "¡Ay de mí si no predicare el Evangelio!" hemos iniciado hace dos semanas, en la Pascua de Resurrección, la misión diocesana. Juan Pablo II nos convocó, el 12 de octubre pasado, al novenario preparatorio del jubileo continental de 1992. La preparación ha de consistir, primordialmente, en una renovada evangelización de nuestras propias comunidades, para que se transformen en instrumentos eficaces de la acción misionera universal de la Iglesia.

En su reciente encuentro con jóvenes procedentes de todo el mundo (31 de marzo), orando con ellos el Santo Padre supo comunicarnos magníficos objetivos, con motivaciones solidísimas:

"Sube, Señor, nuevamente a la montaña,
nosotros vamos contigo a escucharte proclamar
para nuestra generación el código de felicidad verdadera.
Dinos con tu voz sabia y recia
la promesa y el programa:
"Bienaventurados los constructores de la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Hoy aceptamos tu invitación
y queremos ser de la paz del mundo nuestra tarea permanente
No queremos cruzar el umbral del tercer milenio
arrastrando cañones
ni despojos,
queremos iniciarlo en tu nombre
llevando las gavillas de un generoso trigo
que alegre todas las mesas con tu pan y tu amistad.

Sabemos Jesús, que este propósito requiere ahora
de nosotros valentía
y un estilo de vida vigilante.
Por ello danos la pureza del corazón humilde
para comprender la verdad
y rechazar las ilusiones engañosas.
Concédenos la libertad de tu gracia
para vivir la justicia y el amor responsable.
Enseñanos a plasmar una cultura nueva
donde la participación sea posible
para cada hombre, grupo, pueblo y raza".

De esta manera, prendida y flameante la fe que como Iglesia profesamos en Cristo, queremos hablar del Salvador del hombre a nuestros amigos y vecinos; a nuestros compañeros de escuela, de trabajo, de profesión y de sano esparcimiento. Queremos hacerlo en la intimidad de un diálogo y en el marco amplio y público de los lugares de encuentro de la sociedad. Queremos hacerlo con nuestras propias palabras, o dejando que el Señor mismo, desde las páginas de la Escritura Sagrada, hable al corazón de cada persona y al núcleo familiar reunido en asamblea creyente. Queremos hacerlo con la boca y con los gestos.

3 **Testimonio operante**

En nuestra iniciativa misionera, a la que le adjudicamos la urgencia propia de toda acción salvífica, sabemos que los gestos de caridad solidaria son imprescindibles. Bien conscientes de esta circunstancia, que condiciona la credibilidad de nuestra evangelización y de nuestra catequesis, queremos lograr en todas nuestras comunidades un servicio testimonial y eficiente en el campo de la asistencia y de la promoción.

Pedimos hoy a la Virgen que nos obtenga este fruto sazonado de la misión. Que, en mi condición de obispo, cumpla heroicamente con mi deber de ser padre y defensor de los pobres; que los presbíteros sean los principales animadores de la caridad en sus parroquias; que los diáconos se sepan siempre servidores de los pobres; que surjan muchos, muchos voluntarios de Cáritas en la diócesis, particularmente entre los jóvenes.

Confiamos a María la "Campaña del amor y de la esperanza" que la diócesis realizará promediando el mes de mayo. Que ese esfuerzo extraordinario se transforme, por sí, en formidable pregón de la misión diocesana. Que, más allá del signo que plantará como memorial, la Escuela-hogar del niño, asegure nuevos espacios para la solidaridad con el necesitado, en individuos y grupos sociales. Que proclame el país entero de que, más que lamentarnos indefinidamente, sintamos llegada la hora de unirnos ya, sin más pérdida de tiempo, en causas del bien común que ya no toleran dilación. ni indiferencia, ni mezquindad.

Hermanos: Muchos de nosotros venimos a constituirnos en asamblea orante en esta basílica, en la que late el corazón de nuestro pueblo. Pero muchos más están presentes en nuestro espíritu. Por ellos rogamos. Por nuestras familias, para que haya esperanza cierta. Por la patria, para que se logre sinceramente la reconciliación. Por la Iglesia, para que crezca a diario en su espíritu y acción: como misionera y como servidora.

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA MISA CRISMAL DEL JUEVES SANTO

(Catedral de Quilmes, 04.04.'85 = 09.00 hrs.)

Textos bíblicos: - Isaías 61,1-9
- Apocalipsis 1, 5-8
- Lucas 4,16-21

1 Buena Noticia a los pobres: 1ra. lectura

¡Cómo aparece en la vida del profeta la fuerza invencible de la misericordia de Dios! Hay un mensaje de esperanza: se habla de corazones rotos que se vendan, de un pregon de liberación para los cautivos, de una visión de libertad. Es un lenguaje motivador; se trata de una clarísima convocatoria para el testimonio, el diálogo, la acción salvífica.

El 10 de noviembre último cayó asesinado en Colombia el sacerdote Alvaro Ulcué Chocué, luego de ejercer durante 11 años el ministerio presbiteral. Era el primer indio de la tribu de los "páez" que había accedido al sacerdocio. Defensor intrépido de la dignidad humana de sus hermanos los indios, postergados y hasta olvidados, decía: "La violencia institucionalizada azota a nuestra América Latina. Estamos bajo la ley de la selva, donde sobrevive el más fuerte. Y los cristianos, ¿qué hacemos? Asistimos como espectadores y aprobamos con el silencio; porque nos da miedo anunciar el Evangelio con radicalidad. La Conferencia Episcopal de Colombia declaró públicamente: "Con este crimen se ha silenciado la voz de un valiente apóstol que predicó con su testimonio y con su palabra el Evangelio, exponiéndose a los riesgos que comporta el anuncio de la salvación". La Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) en un comunicado hablaba del "mártir" que "pasa a engrosar la lista de los mártires que, a lo largo de este continente, van pagando el precio de una Iglesia que quiere comprometerse más y más con la causa de los pobres".

En la Misa concelebrada en que renovamos las promesas sacerdotales, en la misa en la que la Palabra profética nos amonesta haber sido ungidos para despertar la esperanza de los pobres, es preciso insistir en que nuestro ministerio ha de tener la seriedad de un servicio que incluye las posibilidades del martirio. Uno de nuestros títulos más bellos es el de ser "padres" y "servidores" de los pobres.

Y Jesús nos ha advertido: "a los pobres los tendrán siempre con ustedes" (Juan 12,8). La situación de nuestro continente, denunciada como inhumana para los más de sus habitantes en Medellín y en Puebla, continúa deteriorándose rápida y dramáticamente. Los mecanismos de dependencia, dominación y opresión siguen cerrando el horizonte de la historia con medidas restrictivas y discriminatorias.

Queremos tomar en serio la opción preferencial por los pobres asumida por los obispos en Puebla, en el presente y futuro de la evangelización de América Latina. En nuestro empeño pastoral que lleva el lema sinodal "la diócesis en estado de misión", seremos consecuentes con la línea maestra trazada en Puebla.

Por eso hemos sentido la necesidad imperiosa, todavía al comienzo de la misión diocesana, de levantar bien alto el signo de la caridad solidaria como meta concreta y como sello que autenticará la legitimidad evangélica de la misma. El 1ro. de mayo, en el Centro diocesano de los Encuentros de Evangelización "Cura Brochero" nos encontraremos todos los sacerdotes, diáconos, religiosas con los agentes parroquiales de Cáritas para asumir más firmemente el compromiso preferencial con los pobres.

2 Un Reino de Sacerdotes: 2da. lectura

Esta tarde todos vamos a comentar en la celebración de la Eucaristía el mandato del amor recíproco: bien está, entonces, renovar ahora nuestro propósito de evangelizar a los pobres. Y bien está, también, destacar el papel preponderante de la liturgia como fuente necesaria de toda acción apostólica verdaderamente eficaz.

Queridos sacerdotes, al presenciar esta mañana la bendición de los óleos, recuerden el diálogo que ustedes mantuvieron con el obispo ordenante en el rito sagrado de la iniciación en el presbiterado:

- "¿quieres celebrar con fidelidad y piadosamente los misterios del Señor, para alabanza de Dios, y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?"
- "¿quieres unírte cada vez más estrechamente a Cristo, Sumo Sacerdote, que se ofreció por nosotros al Padre, como víctima santa; y con él quieres consagrarte tú mismo a Dios para la salvación de los hombres?"

Y al ungirles las manos, pronunció el ministro sagrado palabras imborrables:

"Jesucristo, el Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, te proteja para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer a Dios el sacrificio".

Consiguientemente, hermanos sacerdotes y, muy particularmente, hermanos párrocos, recordando y renovando hoy las solemnes promesas emitidas ante la asamblea litúrgica de todo el Pueblo de Dios, les pido con humilde y firme insistencia:

- aseguren a sus fieles la celebración del santo sacrificio de la misa, máxime los días domingos. Sólo el obispo puede, por grave causa, dispensar ocasionalmente de dicha celebración;
- respeten el misterio de Dios y respeten al pueblo que les ha sido confiado, siguiendo en el sacro rito la disciplina de la Iglesia;
- fomenten con celo incansable la plenitud del culto eucarístico, animando el espíritu de adoración, de alabanza, de acción de gracias, de propiciación y de súplica.

Nuestra misión diocesana tendrá eficacia en la medida de nuestra oración comunitaria. Y en la Liturgia tal oración es perfecta. La 2da. lectura de hoy debe orientarnos, haciéndonos descubrir, sobre todo en la acción sacramental, la presencia del Señor, "de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primero que resucitó de entre los muertos..."

3 El Espíritu del Señor: 3ra. lectura

Es el Señor gloriosamente resucitado quien nos envía a proseguir la obra iniciada por él, y que era el cumplimiento del vaticinio profético. Con su asistencia proclamaremos con gozo y santa audacia el año de gracia de Dios. Pregonaremos y administraremos la reconciliación, que tanto necesita el mundo y tanto espera nuestra patria.

Queridos sacerdotes, repasemos a menudo las páginas de la Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia" del Papa Juan Pablo II. Leamos con detenimiento el capítulo dedicado al sacerdote como ministro de la penitencia. Sólo puedo citar aquí un párrafo, para que resuene en el marco del pueblo fiel que nos mira y escucha:

"Este es, sin duda, el más difícil y delicado, el más fatigoso y exigente, pero también uno de lo más hermosos y consoladores ministerios del sacerdote; y precisamente por esto, atento también a la fuerte llama del Sínodo, no me cansaré nunca de invitar a mis hermanos obispos y presbíteros a su fiel y diligente cumplimiento. Ante la conciencia del fiel, que se abre al confesor con una mezcla de miedo y de confianza, éste está llamado a una alta tarea que es servicio a la penitencia y a la reconciliación humana: conocer las debilidades y caídas de aquel fiel, valorar su deseo de recuperación y los esfuerzos para obtenerla, discernir la acción del Espíritu santificador en su corazón, comunicarle un perdón que solo Dios puede conceder, "celebrar" su reconciliación con el Padre representada en la parábola del hijo pródigo, reintegrar a aquel pecador rescatado en la comunión eclesial con los hermanos, amonestar paternalmente a aquel penitente con un firme, alentador y amigable "vete y no peques más".

El Espíritu del Señor está sobre mí: termino mi homilía con una apremiante exhortación vocacional. El Concilio Vaticano II, de cuya clausura conmemoramos los 20 años, se dirigió a los sacerdotes en estos términos:

"Así, pues, primeramente pongan los presbíteros empeño sumo en poner ante los ojos de los fieles, por el ministerio de la palabra y por el propio testimonio de su vida-vida que abiertamente ponga de manifiesto el espíritu de sacrificio y el verdadero gozo pascual-, la excelencia y la necesidad del sacerdocio; y a aquellos jóvenes o adultos a quienes juzgaren prudentemente idóneos para tan gran ministerio, ayúdenlos, sin miramiento a cuidados ni sacrificios de ningún género, a que se preparen debidamente y puedan así, salva su libertad externa e interna, ser llamados un día por los Obispos. Para lograr este fin, es de la mayor utilidad la diligente y prudente dirección espiritual".

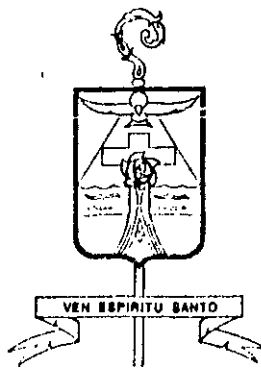
"Sin embargo, esta voz del Señor que llama no ha de confiarse a los oídos del futuro presbítero. Más bien ha de ser entendida y distinguida por los signos que cotidianamente dan a conocer a los cristianos prudentes la voluntad de Dios; signos que los presbíteros han de considerar con atención. A ellos pues, se les recomiendan vivamente las obras, nacionales odiosas, de las vocaciones. Es menester que en las predicaciones, en la catequesis, en la prensa, se expliquen claramente las necesidades de la Iglesia, tanto local como universal; pónganse a viva luz el sentido y excelencia del ministerio sacerdotal, como quiera que en él se aúnan tan grandes goces con tan grandes cargas y, sobre todo, como enseñan los Padres, en él puede darse a Cristo el testimonio máximo del amor".

Dios nos ha bendecido visiblemente en el campo de las vocaciones sacerdotales. Los tres Centros de orientación, preparación y formación sacerdotal "San Pedro Claver", "Beato Roque González" y "María Reina de los Apóstoles" son una feliz y alentadora realidad. El Centro de Estudios de Filosofía y Teología "Santo Toribio de Mogrovejo" es otra obra que nos alegra. Seamos ahora, más que nunca, instrumentos de la gracia vocacional. Hay todavía muchas vocaciones que duermen en el sopor de la indefinición y del miedo; hay vocaciones que se estrellan contra la incompreensión y la resistencia de la familia; vocaciones que no madura por la indiferencia de la comunidad. Que triunfe el amor de Dios en estos llamados que no acaban de escuchar, o de responder. Nuestra animación pastoral es imprescindible.

Hermanos sacerdotes: Les vuelvo a dejar constancia de mi gratitud; les vuelvo a pedir perdón por mis muchas faltas de comprensión, de acompañamiento, de aliento, les vuelvo a prometer mi renovado esfuerzo en ser para cada uno de ustedes, padre, amigo, servidor.

Que María Santísima, Madre de Cristo Sumo y Eterno sacerdote, reciba estas reflexiones y nos obtenga la gracia de la fidelidad en nuestro ministerio. Amén.

OBISPADO DE QUILMES



VIGILIA PASCUAL (Catedral 6.4.85)

1. Pregón: "este lucero es Cristo, tu Hijo resucitado que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el género humano"
2. Creación: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar"
3. Juventud: "multiplicaré a tus descendientes familia ¡Carta del Papa 31.3.85!
(Gén)
4. Liberación: "salvó el Señor a Israel"
(Ex)
5. Palabra, agua fecunda: "no volverá mí vacía ..."
(Is)
6. Corazón: "un corazón de carne por un corazón de piedra"
(Ez)
7. Renovación: cambio total (ver San Juan Crisóstomo)
8. Resurrección: "¡Resucitó!"
9. Profesión de fe: vida según el Evangelio
- 10) Misión:
 - identidad cristiana: Sínodo ...
 - mandato del Papa - 1992
 - urgencia: nueva civilización
 - la fe cristiana no es nostalgia de un pasado transitorio y provisorio
 - la fe cristiana no es polémica estéril y distractiva
 - la fe cristiana es:
 - aceptar a Cristo
 - vivir en Cristo
 - anunciar a Cristo

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE OFICIALIZACION DE ANIMADORES DE COMUNIDADES (Parroquia Santa Cecilia, Berazategui, domingo 05.05.1985 = 18.30 hs.)

Textos bíblicos: 1) Hechos 9,26-31
2) 1 Juan 3, 18-24
3) Juan 15,1-8

Queridos hermanos:

Mientras la Iglesia celebra los 20 años de la finalización del Concilio Vaticano II, nuestra diócesis busca acentuar su fidelidad al impulso renovador promovido por el Espíritu Santo mediante aquel trascendente acontecimiento.

Al oficializar como Animadores de Comunidades a estos hermanos egresados del correspondiente Departamento de la Escuela Diocesana de Ministerios "San Juan Evangelista" fácilmente surge el eco de los documentos conciliares como un verdadero mandato de Cristo. Cito algunas frases:

- "Por lo demás, (los laicos) poseen aptitud de ser asumidos por la jerarquía para ciertos oficios eclesiales, que habrán de ejercer con una finalidad espiritual" (Constitución "Lumen Gentium", n. 35)
- "La jerarquía encomienda a los laicos ciertas funciones que están más estrechamente unidos a los deberes de los pastores, como, por ejemplo, en la explicación de la doctrina cristiana, en determinados actos litúrgicos y en la cura de las almas" (Decreto "Apostolicam Actuositatem" n. 24)
- "Donde sea posible estén dispuestos los laicos, en cooperación más inmediata con la jerarquía, a cumplir una misión especial para anunciar el Evangelio y comunicar la vida cristiana, a fin de dar mayor vigor a la Iglesia naciente" (Decreto "Ad Gentes" n.21).

1 La vid que da vida: 3ª lectura

El evangelio nos habla de la misteriosa comunión existente entre Cristo y su Iglesia. El es la vida verdadera, la que ya no provoca la tristeza de Dios como pasaba con el pueblo de la antigua alianza, según leemos en Isaías (5,1 y siguientes). Es esta vida verdadera quien afirma de sí mismo: "Yo he venido para que (las ovejas) tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10,10).

Bien nos llega este mensaje de vida, frente al espectro de la muerte que proyecta el hombre esclavo del pecado; el hombre que vuelve a doblar su rodilla ante los ídolos del tener, del placer y del poder. Bien nos llega este mensaje de vida a la vista del armamentismo que tritura la felicidad de países enteros, como instrumento de terror de los imperios que hoy imponen su ley al mundo.

Jesús es la vid que trae la vida y devuelve la esperanza al hombre. La gracia que nos mereció en su misterio pascual es la savia que llega pujante hasta el sarmiento más escondido e irrelevante, con la exigencia divinamente insaciable: "que ustedes den mucho fruto y sean mis discípulos" (Juan 15,8).

Hermanos egresados de la Escuela de Animadores: graben indeleblemente en sus corazones esta primera ley de su servicio: ustedes deben ser sarmientos fuertemente insertados en el tronco viviente que es Cristo; ustedes deben ser hombres y mujeres llenos de la alegría y de la fuerza del Espíritu Santo. Ustedes deben saber también que el Padre, porque los ama, porque quiere que lleven mucho fruto de salvación, los va a podar. Si ustedes fueran sarmientos secos y estériles nos los podaría: los cortaría lisa y llanamente. Pero como en ustedes bulle la vida de Cristo, porque desde ustedes cunde la vida de Cristo, para que irradie más esta vida de Cristo hacia la comunidad de los fieles, por eso los poda el Padre. Los poda con el trabajo, con la prueba, con las tensiones. Pero también los consuela con el gozo interior del Espíritu Santo.

2 La comunidad que tiene vida

Voluntad de Cristo ha sido fundar la Iglesia, comunidad viviente por la presencia del Resucitado, que la compenetra con la efusión suave y vigorosa de su Espíritu. Los escritos del Nuevo Testamento reflejan inconfundibles rasgos de las primeras comunidades cristianas. Rasgos vigorosos de la comunidad que da testimonio de la resurrección de Jesús; que sufre persecución; que inaugura la civilización del amor con la puesta en común de los bienes y una acción solidaria que tiende el puente sobre el abismo de las discriminaciones raciales, religiosas y culturales; que gana y libera pacíficamente con paso misionero valiente e incansable, los espacios geográficos aprisionados por los imperios. En el libro de los Hechos y en las Cartas Apostólicas y en el consolador libro del Apocalipsis nos cautiva la imagen de una comunidad tensionada y reconciliada; santa; y pecadora; nostálgica de desierto y consciente de ser fermento de la humanidad. ¿Cómo no reconocer en los rasgos de esos hermanos de los orígenes cristianos nuestra propia identidad?

Tenemos conciencia de hallarnos en un mundo angustiado y necesitado de esperanza. Nosotros estamos en condiciones de devolverle al hombre la sensatez, el sentido común, el recto ordenamiento social según los cánones de la justicia y del amor, como fundamento de la paz perpetua. Sólo a través de comunidades vivientes podremos hacer creíble nuestra propuesta.

Pero, ¿qué tipo de comunidad cabe imaginar hoy, se ha de estructurar hoy, se va a presentar hoy? Dejo la palabra al gran maestro de la fe y de la vida que fue Pablo VI. De su memorable Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" es menester transcribir aquí dos párrafos del n. 58. Si bien el pensamiento del Papa abarca en forma inmediata las "Comunidades eclesiales de base", puede legítima y espontáneamente aplicarse a todo género de comunidades donde ustedes serán animadores:

- "En ciertas regiones surgen y se desarrollan, salvo alguna excepción, en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus Pastores. En estos casos, nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia; o del deseo y de la búsqueda de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer las comunidades eclesiales más grandes, sobre todo en las metrópolis urbanas contemporáneas que favorecen a la vez la vida de masa y anonimato. Pero igualmente pueden prolongar a nivel espiritual y religioso --culto, cultivo de una fe más profunda, caridad fraterna, oración, comunión con los Pastores-- la pequeña comunidad sociológica, el pueblo, etc. O

también quieren reunirse para escuchar y meditar la Palabra, para los sacramentos y el vínculo del ágape, grupos homogéneos por la edad, la cultura, el estado civil o la situación social, como parejas, jóvenes, profesionales, etc.; personas estas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana, etc. O, en fin, reúnen a los cristianos donde la penuria de sacerdotes no favorece la vida normal de una comunidad parroquial. Todo esto por supuesto, al interior de las comunidades constituidas por la Iglesia, sobre todo de las Iglesias particulares y de las parroquias."

- "Buscan su alimento en la palabra de Dios y no se dejan aprisionar por la polarización política o por las ideologías de moda, prontas a explotar su inmenso potencial humano;
- "Evitan la tentación siempre amenazadora de la constestación sistemática y del espíritu hipercrítico, bajo pretexto de autenticidad y de espíritu de colaboración;
- Permanecen firmemente unidas a la Iglesia local en la que ellas se insieren, y a la Iglesia universal, evitando así el peligro --muy real-- de aislarse en sí mismas, de creerse, después, la única auténtica Iglesia de Cristo y, finalmente, de anatematizar a las otras comunidades eclesiales;
- Guardan una sincera comunión con los Pastores que el Señor ha dado a su Iglesia y el magisterio que el Espíritu de Cristo les ha confiado;
- No se creen jamás el único destinatario o el único agente de evangelización, esto es, el único depositario del Evangelio, sino que, conscientes de que la Iglesia es mucho más vasta y diversificada, aceptan que la Iglesia se encarna en forma que no son las de ellas;
- Crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misioneros;
- Se muestran universalistas y no sectarias

Con estas condiciones, ciertamente exigentes pero también exaltantes, las comunidades eclesiales de base corresponderán a su vocación más fundamental: escuchando el Evangelio que les es anunciado, y siendo destinatarias privilegiadas de la evangelización, ellas mismas se convertirían rápidamente en anunciadoras del Evangelio".

3 El animador que activa la vida

En la cambiante situación del mundo la vida comunitaria ha recibido fortísimos impactos en la era nuclear y espacial a la que hemos ingresado. Los reductos más sagrados e inviolables se han visto superados e invadidos. La familia, por los Medios Masivos de Comunicación Social. La Iglesia, por la proliferación de sectas. La sociedad por las ideologías. Ya no se da el caso del visitante que golpea a la puerta, franqueándola sólo en caso de que el dueño de casa se la abra libremente. Más que la figura del pacífico misionero, o viajante, nos encontramos muchas veces en actitudes desenfadadas de ladrones que irrumpen, de asaltantes que destruyen, de ocupantes que ya no podemos de soslayar.

Es el momento de reanimarnos, de reagruparnos, de reordenarnos. Y para lograrlo la Iglesia ha redescubierto el pleno valor de sus laicos. Ha valorado íntegramente la grandeza de la iniciación de los laicos en Cristo. En ellos deposita una enorme confianza, con vistas a evitar la atomización de la propia Iglesia, a detener el vaciamiento religioso de la humanidad, a retomar vigorosamente la evangelización de la cultura.

Hermanos propuestos a ser oficializados Animadores: ustedes van a recibir, a través de un mandato mío como obispo (y en mi persona la fe les hace descubrir al mismo Cristo) una misión oficial en la comunidad a que los asigno. Sepan administrar, o sea estar al servicio de este cometido con estas condiciones: unión plena con Cristo, fidelidad perfecta al obispo (mi delegado es el párroco), solidaridad firme con el pueblo de Dios.

Abro una vez más la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", de Pablo VI. Así se expresa en el n. 73:

- "No sin experimentar íntimamente un gran gozo, vemos cómo una legión de Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Apertura a la reflexión en primer lugar, luego a los ministerios eclesiales capaces de rejuvenecer y de reforzar su propio dinamismo evangelizador. Es cierto que a lado de los ministerios con orden sagrado, en virtud de los cuales algunos son elevados al rango de Pastores y se consagran de modo particular al servicio de la comunidad, la Iglesia reconoce un puesto a ministerios sin orden sagrado pero que son aptos a asegurar un servicio especial a la Iglesia. Una mirada sobre los orígenes de la Iglesia es muy esclarecedora y aporta el beneficio de una experiencia en materia de ministerios, experiencia tanto más valiosa en cuanto que ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y extenderse. No obstante, esta atención a las fuentes debe ser completada con otra: la atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia. Beber en estas fuentes siempre inspiradoras, no sacrificar nada de esos valores y saber adaptarse a las exigencias y a las necesidades actuales, tales son los ejes que permitirán buscar con sabiduría y poner en claro los ministerios que necesita la Iglesia y que muchos de sus miembros querrán abrazar para la mayor vitalidad de la comunidad eclesial. Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con respeto absoluto de la unidad, beneficiándose de la orientación de los Pastores, que son precisamente las responsables y artífices de la unidad de la Iglesia".

Hermanos:

La diócesis ha comenzado en todas sus comunidades una intensa acción misionera. Declamarnos "en estado de misión" debe ser algo serio. Algo del fervor de los primeros cristianos ha de reflorar entre nosotros. La 1ª. lectura de hoy nos propone un modelo sublime: el neófito Saulo. Sus ansias de predicar a Cristo, su valentía y su capacidad de afrontar la persecución han de caracterizar la misión diocesana. Han de perfilar nitidamente el servicio que ustedes van a ejercer. "Andaba con ellos (con los apóstoles) por Jerusalén, predicando valientemente en el nombre del Señor

La diócesis encara también un ingente esfuerzo en la que llamamos "Campaña del Amor y de la Esperanza". Cáritas diocesana, con el apoyo de todas las comunidades, va hacia la construcción de la Escuela Hogar para niños abandonados. ¡Son tantos, como ustedes bien lo saben! Tienen ustedes una excelente oportunidad para animar en lo que hay de más sagrado e identificador en el cristianismo: el servicio a los pobres. Sin duda que las palabras de San Juan, proclamadas en la 2ª. lectura, se habrán grabado fuertemente en nuestros corazones: "hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y en verdad... Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo y que nos amemos unos a otros".

Dentro de pocos días, el miércoles 8 de mayo, mientras estaremos reunidos en la 50ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, celebraremos la Solemnidad de Nuestra Señora de Luján. Bajo su especial amparo, y como testigo mayor de esta oficialización, los pongo a ustedes, a sus familias y las comunidades necesitadas de la animación espiritual que ustedes, en nombre de la Iglesia les van a brindar.

OBISPADO DE QUILMES



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PALABRA CONCLUSIVA DE
LA SEMANA DEL AMOR Y DE LA ESPERANZA (Plaza de la República, domingo 19.5.85-20 hs)

=====

Lectura evangélica: Lucas 10,25-37

Hermanos:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo ... Haz esto y alcanzarás la vida"

Era menester reiterar la lectura del fragmento inicial del Evangelio recién proclamado, porque en su formulación queda patente la solución de los males que aquejan a la sociedad. La plena vigencia del amor a Dios, y su irradiación en las relaciones sociales asegura la vida a la persona, a la familia, a la comunidad.

Frente al frensí del odio, de la envidia y de la codicia insaciable, el proyect de Dios sobre la historia espliega el programa concreto de una parábola que interpela y libera. Interpela nuestro sentido de solidaridad, cuestiona nuestras omisiones, nos libera de las ataduras de nuestro egoísmo. Esta semana hemos querido reflexionar sobre la alternativa contrapuesta: la del pecado y la de la gracia.

"Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de asaltantes, que despojándolo de todo, lo gopearon, y se fueron, dejándolo medio muerto".

Sigue bajando el hombre, también en uestros días: baja del pedestal de la eminente dignidad que entraña su persona cuando se abandona al vicio que lo corrompe. Baja de la altura de sus legítimas conquistas sociales cuando la injusticia condena a la po tergación a familia.

Baja el hombre en cada niño desnutrido, desprotegido, analfabeto. En cada niño abandonado prematuramente a sus propios recursos. En cada niño explotado por la codicia, por la inmoralidad, por la insesibilidad de personas mayores. Baja el hombre en cada niño asediado por precoces enfermedades y expuesto a la ruina física y espiritual. Ese niño, que suma una verdadera multitud, al verse constrenido invenciblemente a la marginación, es víctima indefensa de asaltantes, que lo golpean y despojan.

Nosotros vemos a diario esa muchedumbre de seres humanos, durmiendo en los lugares públicos, recorriendo nuestras calles y plazas, hurgando en los deshechos un poco de alimento. Entretanto la figura del buen samaritano se perfila en la esfera de nuestra conciencia, nítida, exigente, ejemplar.

Es un ser maravilloso: comparte la situación de peligro y de desastre, privilegia el uso de su tiempo dedicándolo a la atención del malherido, invierte su dinero en una acción humanizante, se acerca al indigente y lo rescata para la vida. "Haz esto y alcanzarás la vida": la conclusión de Jesús suena como una orden inapelable.

¡Cuántas veces al topar en nuestro peregrinar por la historia con los chicos desamparados, esquivamos el compromiso de la solidaridad, alegando vanos pretextos! Nuestra insensibilidad se revestía con rebuscadas excusas de impotencia, de prudencia, de ulteriores estudios y consultas. Buscábamos a los presuntos culpables de tañña tragedia humana indádamos en las causas profundas del desastre, montábamos estadísticas sofisticadamente perfeccionadas. Pero los niños seguían vagando, integraban nuevos grupos de criminales en potencia.

Llevados de la mano de Dios, despertados del letargo por la misericordia de Dios, hemos decidido obedecer el mandato de Cristo: "Has esto y alcanzarás la vida". Asumismo la actitud el buen samaritano: de acercarnos al hermano doliente, para aliviarlo, compartiendo con él el amor, el bien.

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA ACCION DE GRACIAS POR EL
ANIVERSARIO 175^o de la PATRIA (25.05.'85; 09.00 hs.;
iglesia catedral)

Hermanos:

Iniciamos la celebración del 175^o aniversario del nacimiento de la Patria con esta solemne celebración de gracias a Dios. Aun en las mayores dificultades nuestro pueblo ha dejado de rendir al Altísimo el homenaje de adoración y gratitud que señala uno de sus rasgos de identidad más inconfundibles y constituye un momento espiritual de convocatoria que nos une y nos da fuerzas para proseguir el camino, compartiendo propósitos y esfuerzos.

1 Tratado de Paz y Amistad

Como obispo considero ^{ante todo} imprescindible mencionar en mis reflexiones de este nuevo y glorioso aniversario patrio, el Tratado de Paz y Amistad firmado con nuestros hermanos chilenos. La Iglesia ha visto siempre con profunda simpatía la causa de la paz en el mundo, pero muy particularmente en nuestra América Latina.

En Puebla, prolongando el Documento final, decían los obispos allí reunidos, en su "Mensaje a los Pueblos de América Latina" (n.8):

"Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz continental, porque sería, de hecho, tremenda responsabilidad histórica el rompimiento de los vínculos de la amistad latinoamericana, cuando, estamos convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los problemas de interés común".

Los obispos argentinos, en nuestra reciente Asamblea Plenaria, decidimos que el Domingo 2 de junio nuestras comunidades creyentes hagan una formal Acción de Gracias por el don inmenso del Tratado de Paz y Amistad. Agradecemos a Dios las relaciones fraternas con Chile, sólidamente basadas en una larga e ininterrumpida tradición y refrendadas ahora por este documento. Agradecemos el ejemplo que significa para el mundo una solución por vía de diálogo de un doloroso diferendo. Agradecemos la renovada esperanza que el acontecimiento alimenta con vistas a una sólida integración latinoamericana, premisa obligada de la liberación, promoción y felicidad de nuestros pueblos.

Incluyendo la intención aludida en nuestra tradicional Acción de Gracias del 25 de Mayo damos a la fiesta toda su dimensión y resonancia. Cada fiesta patria nacional es también un motivo de gozo esperanzador para todos los miembros de la Patria Grande que es América Latina.

El interés por el presente y futuro de nuestra convivencia nacional nos llevó a poner a disposición de la opinión pública, también en nuestra última Asamblea Plenaria, el documento "Los jóvenes y la Civilización del Amor en la Argentina". En sus 30 páginas trazamos un cuadro de comunidad nacional inspirado en el Evangelio.

Quiero señalar en este 25 de mayo que nos alegra, las Afirmaciones que consideramos urgentes en esta hora. Ninguna ocasión más a propósito para presentar tan importante propuesta cristiana que el día patrio, cuyos protagonistas hermanaban perfectamente la fe en Dios con la causa de la libertad.

Al referirnos a los valores de la nueva civilización decimos a todos nuestros ciudadanos:

- Sí al hombre y a la dignidad de su vida
- Sí a la libertad;
- Sí a la verdad;
- Sí a la justicia;
- Sí a la paz;
- Sí al trabajo;
- Sí a la familia
- Sí a la fe

Transcribo, por considerarlo de particular interés como mensaje de nuestra jornada patria, estos párrafos, que proponen actitudes para convivir en la sociedad pluralista:

- n. 70: "Creemos firmemente que la familia argentina tiene un rol decisivo en la renovación de nuestra sociedad. La época en que vivimos presenta verdaderos desafíos que son para ella un deber ineludible. Son tareas de la familia argentina:
 - promover los valores humanos y cristianos que están en la raíz de nuestra cultura, entre los cuales la fe es como su fundamento.
 - buscar, por encima de las dificultades y conflictos, la unidad familiar
 - asumir un estilo de vida austero y sencillo que forme a los jóvenes en el "ser" más que en el "tener", en el compartir generoso más que en el consumir egoísta.
 - educar a los jóvenes:
 - para una libertad que se oriente a la comunión y participación
 - para un amor plenamente humano, responsable y generoso, y que sea comunicación del amor conyugal hacia los hijos.
 - para vivir su propia sexualidad como expresión de aquel amor y no como búsqueda egoísta e idolátrica del placer
 - para la paz interior y exterior
 - para el diálogo y la comunicación que permita superar aislamientos, resentimientos y rebeldías de los jóvenes.
- n. 71: "En lo que se refiere a la educación, los centros de enseñanza deberán:
 - formar a los jóvenes en una auténtica cultura nacional, sin ignorar las exigencias de una sano pluralismo.
 - presentar con claridad las verdades objetivas, de modo que se desalienante el criterio de que todo es relativo
 - capacitarlos en el espíritu de discernimiento crítico frente a la realidad
 - impartir una formación integral y personalizante, comunicando valores auténticos y abriendo los espíritus a la trascendencia de la fe
 - capacitar a los jóvenes como profesionales y técnicos, hábiles para contribuir a la edificación de la sociedad argentina
 - educar para la participación responsable en la vida democrática
 - vivir un nuevo estilo pedagógico de manera que los profesores y maestros sean ejemplares y modelos para sus alumnos, a los cuales deberán unir una relación de verdadero intercambio.

- n. 72: "En el complejo mundo de lo social y político:

- se deberá trabajar incansablemente por la justicia social, combatiendo especialmente la inflación y la desocupación, y alentando la producción y la inversión
- la justicia deberá perfeccionarse hasta alcanzar la reconciliación único camino para superar rencores y rivalidades
- los planes políticos y económicos, las leyes y proyectos, tendrán como centro de preocupación el bien integral del hombre, especialmente de los más pobres
- los organismos de gobierno, los partidos políticos y los sindicatos buscarán los caminos del diálogo, la concertación y el encuentro
- se alentará a la juventud a valorar el trabajo, desalentando al "pasatiempo" y la ociosidad y las diversas formas de especulación
- deberá preservarse la paz interior y exterior
- se procurará la integración amistosa y fraterna con los países de América Latina".

3

El mensaje de la Biblia

En nuestra condición de cristianos, abramos siempre de nuevo el Libro Sagrado para alentar en nuestro cuerpo social el dinamismo histórico que lo lleve al logro de los objetivos de justicia y de paz ansiados por todos. El camino es largo y difícil: tanto más falta hace la comunión de esfuerzos. Nadie tiene el monopolio de la verdad: tanto mayor ha de ser el diálogo entre nosotros. Todos podemos equivocarnos: reconozcamos humildemente el error y corriamos el rumbo, cuando es necesario.

Ya es casi un lugar común destacar la trascendencia impar del momento histórico que vivimos. Asumamos plenamente el serio compromiso que entraña. En las horas cruciales de la historia de los pueblos, las dificultades han de ser tomadas como invitación a crecer como una unidad. Es el momento sublime en que la sociedad se regenera en el dolor agudo, en el esfuerzo compartido, en los grandes ideales prefijados de común acuerdo.

No debemos ni queremos que los años en libertad democrática que protagonizamos pasen a ser, más tarde, capítulos de frustración de la historia argentina. Los queremos transformar en páginas luminosas de superación, de promoción, de reencuentro. Para ello es imprescindible fijar la verdad como principio, el diálogo como estilo, la justicia como condición, la paz como objetivo, y el amor respetuoso de unos hacia otros como espíritu

Que nos guíen estas consideraciones del Apóstol (Romanos 12,9-18): "Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Amense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración".

Heranos:

En esta catedral, a la Acción de gracias, agregamos una fervorosa súplica por la patria. Invocamos con fervor la intercesión de la Virgen Inmaculada, patrona de la diócesis. A sus pies, en el Santuario Nacional de Uuján, dejamos, hace un mes, como diócesis, nuestras angustias y nuestras esperanzas. Tengamos valor, alimentándolo con la fe profesada por nuestros

próceres. Que la concetración de nuestra acción en favor de los más necesitados, de los más desprotegidos, de los más olvidados nos marque pautas bien concretas para el inmediato futuro. Porque sigue en pie la palabra profética: (Isaías 58, 6-12):

"Este es el ayuno que yo amo

-Oráculo del Señor-

soltar las cadenas injustas,
desatar los lazos del yugo,
dejar en libertad a los oprimidos
y romper todos los yugos;
compartir tu pan con el hambriento
y albergar a los pobre sin techo;
cubrir al que veas desnudo
y no despreocuparte de tu propia carne.
Entonces despuntará tu luz como la aurora
y tu llaga no tardará en cicatrizar;
delante de ti avanzará tu justicia
y detrás de ti irá la gloria del Señor.
Entonces llamarás y el Señor responderá
pedirás auxilio y el dirá: "¡Aquí estoy!"

Si eliminas de ti todos los yugos,
el gesto amenazador y la palabra maligna;
si ofreces tu pan al hambriento
y sacias al que vive en la penuria,
tu luz se alzará en las tinieblas
y tu oscuridad será como el mediodía
E Señor te guiará incesantemente,
te saciará en los ardores del desierto
y llenará tus huesos de vigor;
tú serás como un jardín bien regado,
como una vertiente de agua,
cuyas aguas nunca se agotan.
Recobstruirás las ruinas antiguas
restaurarás los cimientos seculares,
y te llamarán "Reparador de brechas"
Restaurador de moradas en ruinas".

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DE CRISTO
(Procesión diocesana del Corpus, Santa Cecilia/Berazategui,
domingo 09.06.1985, 16.00 hs.)

Texto bíblico: Marcos 14,12-16. 22-26

Hermanos:

1 El Señor que camina sobre las aguas

Hace una semana recorriamos la zona diocesana, en gran parte devastada por la lluvia más torrencial de este siglo ya muy entrado en años. Hoy hemos llevado a Jesús, realmente presente bajo la apariencia de la hostia, por nuestras calles, con la inocultable intención de llegar a todos los lugares invadidos por las aguas. Con el salmista poníamos en nuestros labios el clamor de una plegaria brotada del corazón de millares de hermanos nuestros: "¡Sálvame, oh Dios, porque las aguas me llegan hasta el cuello! Me hundo en el fango del abismo, sin poder hacer pie; he llegado hasta el fondo de las aguas, y las olas me anegan. Estoy exhausto de gritar, arde mi garganta, mis ojos se consumen de esperar a mi Dios" (salmo 69,2-4).

Hemos llevado a Jesús en pública manifestación de fe, a través de calles que ocho días atrás eran ríos y lagunas, con el patético grito de Pedro (tal fue la situación real de muchos núcleos familiares): "¡Señor, sálvame!". Hemos vuelto a recoger la respuesta del Salvador: "¡ánimo, soy yo, no temas!", mientras nos devolvía la paz con el signo de su presencia (Mateo 14,22-31 y Marcos 6,45-52).

2 Una sala grande, preparada para la fiesta

Quiso el Señor celebrar la institución de la Eucaristía en una sala grande, que brindara el mejor ambiente festivo para el gran acontecimiento. Motivados en este ejemplo levantamos a Dios, con respeto y amor, iglesias y capillas, que disponemos del modo más digno para la celebración de los sagrados misterios de nuestra fe. Al dedicarlas reza con solemne plegaria el obispo: "derrama en esta iglesia y en este altar la santificación celestial, para que sean siempre un lugar santo y la mesa preparada para el sacrificio de Cristo".

La Madre Iglesia nos recuerda, sin embargo, que el mejor adorno, el que en definitiva agrada a Dios, es nuestra comunión fraterna expresada en obras de misericordia. "Su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura el lino son las buenas acciones de los santos", leemos en el Apocalipsis (19,8).

Y en el ya mencionado rito de la dedicación prosigue el obispo su plegaria con esta estrofa: "aquí encuentren misericordia los pobres, obtengan los oprimidos la verdadera libertad, y todos los hombres se revistan con la dignidad de hijos tuyos..."

Siempre debe la comunidad cristiana examinar su conciencia, para constatar qué templo brilla más: si el material, bellamente adornado; o el espiritual, que fulgura con las obras de misericordia ejercidas a favor de los débiles, enfermos y pobres.

Da gloria a Dios el edificio de piedra para la digna celebración de los grandes misterios de nuestra fe. Pero, como lo recogemos de la más remota tradición cristiana "la gloria de Dios es el hombre con vida". Vida plena, vida digna, vida compartida.

Hubo tiempos en que no supo guardarse el debido equilibrio y Dios suscitó profetas para recuperarlo, como un San Bernardo, que pregonaba: "La Iglesia centellea en las paredes, y en los pobres se muere de miseria; viste de oro las piedras de los muros, mientras abandona a los hijos desnudos, y lo que había de servir para remediar necesidades de indigentes, emplease en recrear la vista de los ricos. Los amigos de curiosidades hallan siempre en los templos algo para sus apacibles deleites; pero los marginados no encuentran allí de qué sustentarse".

Pienso que en nuestra diócesis no caemos bajo la acusación levantada por el insigne San Bernardo. Insistamos, tanto más, en comprometer nuestro esfuerzo para que sea digno para la gloria de Dios el templo espiritual que es cada persona, cada familia. Al mencionar la "sala espaciosa y bien aderezada" del texto evangélico, pensemos en la vivienda propia de cada núcleo familiar: un derecho formal intrínseco al ser humano, un deber estricto de parte de la sociedad para con cada familia. Valga esto a la vista de millares de casas humildes, pero entrañables por el afecto íntimo de la historia familiar, asediadas e invadida hace una semana escasa por las aguas desatadas.

3 El Pan bendito, partido y entregado

El diácono proclamó solemnemente la acción de Cristo Sacerdote, en el contexto de la cena pascual: "tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio". Se lo dio pronunciado la palabra consecratoria de la transustanciación: "tomen, esto es mi cuerpo".

La fe nos da plena certeza de que el "hagan esto en memoria mía" dan a las palabras de Jesús un eco eficaz que se concreta en el misterio sacramental del obispo y del presbítero en la consagración de cada misa. Caemos de rodillas ante el misterio, adoramos en silencio, comulgamos con amor trepidante y gozoso.

Un cuerpo santo, formado por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo. Un cuerpo bendito, porque en el fuego del amor del mismo Espíritu fue consumido en el altar de la cruz y sigue inmoliándose, por la acción ministerial del sacerdote, sobre el altar de nuestras iglesias. Un cuerpo partido para poder ser compartido por todos los fieles del mismo modo, estrechando los vínculos de la comunión indestructible en la misma fe, en la misma esperanza y en la misma comunión.

Nada puede parangonarse con tal unidad espiritual, participación de la misma insondable comunión interpersonal de la Santa Trinidad, a través del misterio pascual consumado en la cruz de nuestra redención, que sella y corona la obra misericordiosa de la encarnación del Verbo eterno de Dios.

Esta unidad de los fieles en el misterio ha de irradiarse en el mutuo servicio. Así lo significó Jesús al lavar los pies de los suyos, agregando un mandato formal: el del amor recíproco según su propio ejemplo. Un amor humilde, un amor operante, un amor sacrificado.

Volvemos, desde las profundidades de la fe, a asomarnos a la realidad humana que nos circunda, nos interpela, nos motiva. Muchos hermanos nuestros no han podido acompañarnos hoy, porque, apenas vueltos a sus hogares, comienzan la reconstrucción. Muchos encuentran apenas un par de pertenencias rescatables.

Muchísimos núcleos familiares lo perdieron todo. Así como suena: absolutamente todo. "Tomen, esto es mi cuerpo": vamos a comulgar el Pan sagrado, bendito y partido, para compartir. Para compartir la fe, para compartir la vida. ¿Cuántos ejemplos de solidaridad en ese cristiano compartir hemos constatado los días pasados! Alimentos, ropa, zapatillas, dinero, tiempo, afecto.

Se supo compartir el peligro de las aguas y de las alimañas en la noche cerrada, sólo iluminada por los relámpagos. Se supo compartir la larga vigilia de las noches frías; la interminable jornada, en escuelas, capillas, salones. Se supo compartir la muerte, en acto sublime de servicio. ¡Gracias, Señor, por haber dado tal fuerza al amor, tal decisión a la fe, tal impulso a la esperanza! ¡Perdónanos nuestras omisiones, nuestras cobardías, nuestra lentitud en estas noches y en estos días!

4 La Alianza sellada con sangre derramada

Cada vez que celebramos la santa misa, hacemos memoria de la dolorosa pasión y muerte, así como la gloriosa resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. El sagrado rito nos hace presentes al hecho Único e irrepetible del Calvario. Como enseña autoritadamente el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia": "se ha de proclamar la fe de la Iglesia en el acto redentor de Cristo, en el misterio de su muerte y resurrección, como causa de la reconciliación del hombre en su doble aspecto de la liberación del pecado y de comunión de gracia con Dios. Y precisamente ante el doloroso cuadro de las divisiones y de las dificultades de la reconciliación entre los hombres, invito a mirar hacia el misterio de la Cruz como el drama más alto en el que Cristo percibe y sufre hasta el fondo el drama de la división del hombre con respecto a Dios, hasta el punto de gritar con las palabras del Salmista: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", llevando a cabo, al mismo tiempo, nuestra propia reconciliación" (n.7).

Es Jesús mismo quien nos invita a recoger, siempre de nuevo, desde las alturas del Calvario, el clamor de su sangre vertida por nosotros, por todos los hombres. Nos invita a acercarnos a El "mediador de una nueva Alianza y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel" (Hebreos 12, 24). Nos invita a pregonar a todo el mundo la Alianza nueva y eterna estipulada por Dios con la humanidad, precisamente en virtud de la Sangre entregada libremente por nosotros, pecadores.

Fuerte y vivificante es el lenguaje de la Sangre de Cristo. Descifremos el mensaje que nos dirige en estos momentos que vive el mundo, que vive nuestra patria, que vive nuestra zona. Al elevar piadosamente nuestra mirada a la Cruz en que se desangra el Salvador, sepamos descubrir al hombre de hoy, a nuestro hermano, a nuestro vecino clavado en su lugar de sufrimiento. Acudamos en ayuda de quienes siguen clamando, como Cristo, mientras se desangran en interminables horas de impotente soledad: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

Así demostraremos que la Alianza con Dios es también la fuente y garantía de la alianza, de la amistad entre nosotros. Demostraremos que las grandes pruebas se transforman en providenciales ocasiones de reencuentro, de reconciliación, de fraternidad. Los múltiples gestos de solidaridad de la semana última pasan a ser invalorable signos de reconciliación, cuya eficacia obrará saludablemente como divina medicina de nuestras heridas sociales.

5 Perspectiva de amor y de esperanza

Hace pocas semanas desarrollamos, en el corazón de la ciudad capital del país, la acción "Campaña de amor y de esperanza". La decidida voluntad de solucionar en forma cristiana el grave problema de los niños abandonados, nos llevó a planificar una Escuela Hogar Dioesana que rescatara y orientara sus vidas. Proyectábamos esta obra como un signo esperanzador para nuestra comunidad nacional, tan duramente probada y tan necesitada del mensaje de resurrección.

Con las escenas vividas ahora el propósito queda ampliamente ratificado. Han sido los niños quienes más sufrieron el rigor del temporal y de sus inmediatas consecuencias. Lo que en muchos casos pasa a ser un episodio riguroso pero transitorio, sabemos ser, en muchos otros, situación permanente, ante la cual no cabe la indiferencia.

Acudamos, para terminar, nuevamente a las páginas del Salterio. Interpretemos este grito de esperanza: "¡Bendito sea el Señor! El me mostró las maravillas de su amor en el momento del peligro. En turbación llegué a decir: "he sido arrojado de tu presencia. Pero tú escuchabas la voz de mi súplica, cuando yo te invocaba" (Salmo 31, 22-23).

Sintámonos instrumentos de este amor providente de nuestro Padre Dios. Devolvamos la sonrisa a los niños, los sanos ideales a los jóvenes y la fuerza moral a nuestros hermanos adultos, acercándonos a ellos, como buenos samaritanos, con el afecto del corazón y las obras de misericordiosa solidaridad de nuestras manos.

Porque van a necesitar ampliamente de la comprensión y de la ayuda de la comunidad civil en todos los niveles: autoridades, sociedades intermedias, vecinos. Y van a necesitar muy especialmente de nosotros, como Iglesia de la caridad, que hoy hemos proclamado nuestra fe en el Señor sacramentado y la adhesión a su Evangelio. De las entrañas de este libro sagrado surge la sentencia inapelable: "tuve hambre y ustedes me dieron de comer..." Meditemos bien, actuemos en consecuencia, quienes celebramos a Jesús como Pan para la vida del mundo.

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA MISA DE LA ORDENACION SACERDOTAL DE Guillermo y Juan Manuel González (catedral de Quilmes, 29.06.'85=19.00 hs)

Textos bíblicos: Hechos 12,1-11
2 Timoteo 4,6-8.17-18
Mateo 16,13-19

Hermanos:

1

La dignidad del presbiterado y el Espíritu de santidad

Mediante el sagrado rito de esta celebración sacramental del Orden, Guillermo y Juan Manuel reciben la dignidad del presbiterado al ungidos con el Espíritu de santidad. Es una capacidad para el servicio de Dios y de su pueblo que los hace participar de la gracia capital de Cristo: pasan a ser sacramento, signo sensible y eficaz, del Señor como Cabeza de su Iglesia. De un modo nuevo ejercerán la función profética, sacerdotal y pastoral del Ungido por excelencia, Jesús.

De Juan Pablo II son las siguientes palabras pronunciadas en 2 del mes en curso, al ordenar 70 nuevos presbíteros:

"Este día es para cada uno de vosotros, queridos hijos y hermanos, un día decisivo. En él debe realizarse sobre cada uno de vosotros lo que dijo Cristo: "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra"
En virtud de este poder de Cristo --Eterno Sacerdote y también Víctima Santísima-- quiero haceros a cada uno de vosotros, en particular, partícipe de su sacerdocio: ministro de la Eucaristía, de su Sacrificio sacramental. Hacer de cada uno de vosotros un especial heredero de la institución de la última Cena, cuando dijo: "Haced esto en memoria mía"; un heredero particular de la tarde de la resurrección, cuando dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados".

En virtud de este poder, que se os ha dado en el cielo y en la tierra, Cristo, mediante el servicio de la Iglesia, a través de la imposición de las manos del obispo, quiere insertar en vosotros un nuevo signo indeleble: un nuevo carácter.

En él se contiene una particular semejanza con Él: con Cristo, que se ofrece en Sacrificio; con Cristo que, en virtud de este Sacrificio, perdona los pecados; con Cristo, que como el buen pastor da su vida por sus ovejas; con Cristo que enseña, con Cristo que salva.

El sacerdocio viene de Dios mismo. Por medio de él os convertís de modo especial en "herederos de Dios" y "coherederos de Cristo" para el servicio de todo el Pueblo mesiánico, redimido por la Sangre de la cruz de Cristo.

Juntamente con este sacramento la Santísima Trinidad habitará en vosotros de modo nuevo. En cada uno de vosotros habitan y actúan: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo.

He aquí que el Espíritu Santo --el Consolador-- os hará a cada uno de vosotros partícipes de la potencia del Hijo: de la potencia del sacerdocio de Cristo, a fin de que podáis en Él donaros, vosotros mismos al Padre y todo lo que existe".

2 **Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo**

La liturgia de la Palabra los invita a hacerse eco de la profesión de fe de Pedro. Representantes del Salvador como colaboradores del obispo, ustedes escucharán continuamente la interpelación del hombre de nuestro tiempo: ¿quién es Jesús? La pregunta brota del corazón y aflora a los labios del joven abierto a la vida pero con los caminos obstruidos. Surge del hogar de los trabajadores, donde la convivencia corre hoy el peligro de ver más signos de desaliento que de esperanza, por las fuentes de trabajo cerradas o en peligro de serlo. El interrogante lo formula el profesional, y el dirigente, y el funcionario. En una u otra forma se oye continuamente el eco de una duda en la que Jesús mismo quiso resumir las ansias de verdad y la búsqueda de felicidad del hombre de todos los tiempos.

Ustedes han de dar siempre, con prontitud y alegría, la respuesta: es profesión de fe en Jesús como "Cristo, el Hijo de Dios vivo", como Único Salvador, como segura esperanza de la humanidad. Esa profesión de fe ha de vibrar, ante todo, en el sagrario de su conciencia sacerdotal, en todo momento. Ha de brillar en la coherencia y santidad de vida y ministerio. Ha de resonar en el servicio valiente e incansable del Evangelio. Ha de ampliarse con las otras profesiones de fe y de amor de Pedro: "Señor, tú lo sabes todo, sabes que te amo... Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte..."

3 **Que se proclamara plenamente el Mensaje**

La segunda lectura de la misa nos ha presentado al Apóstol Pablo redactando su testamento espiritual. La suya ha sido una vida consagrada al Evangelio. "Servidor de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios" (Romanos 1,1) ha sido, invariablemente, el único título que lo identificaba ante las comunidades a las que se dirigía con presencia viva o mediante carta. En la misma Carta segunda a Timoteo, que acaba de proclamarse, encontramos el apremio del Mártir que dicta sus últimas instrucciones: "yo te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino: proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar" (2Timoteo 4,1-2).

No puedo hallar formulación más adecuada que esta solemne e inspirada exhortación del Apóstol para pedirles que unan su vida sacerdotal estrechamente al servicio del Evangelio. Háganlo con tanta insistencia, con tal entrega, con tanta fidelidad que puedan, en el ocaso de su peregrinar, sintetizar su ministerio con las palabras del mismo San Pablo a los presbíteros de Efeso: "Poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios... no hemos omitido nada para anunciarles plenamente los designios de Dios" (Hechos 20, 24-27)

Salgan entonces a los barrios de nuestra diócesis a proclamar la paz y la salvación que Cristo nos mereció con su misterio pascual. En una diócesis "en estado de misión" ha de sentirse el impulso evangelizador de los comienzos de la Iglesia. Salgan al encuentro de los pobres, de los jóvenes, de los obreros, de los profesionales, de todos. No se cansen de caminar, no cesen de proclamar, no se avergüencen del Evangelio, no priven al pueblo hambriento de la Palabra de Dios del Pan de Vida que es Cristo.

4

El Señor envió a su Ángel y me libró

Como si describiera la característica cada vez más real de la evangelización en nuestros días, la primera lectura reseña el episodio del arresto de Pedro por Herodes. Santiago es decapitado; Pedro, puesto entre rejas y guardias. Una escena múltiple y profética: el rey, tramando la muerte del Apóstol para silenciar el Evangelio; Pedro encarcelado y condenado, la Iglesia, en oración ininterrumpida por Pedro.

Así es, lisa y llanamente, la suerte de muchos evangelizadores, hoy, y en nuestra América Latina. En nuestra propia patria argentina el golpe del verdugo misterioso trancó la vida de un obispo y de varios sacerdotes. En el ámbito de nuestra Patria Grande que es América Grande han caído y siguen cayendo martirizados ministros del Evangelio. Su único "crimen": anunciar la Buena Noticia a los pobres.

Mediten bien la advertencia de Pablo a su discípulo: "El Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad" (2 Timoteo 4,7). En el duro y glorioso ministerio del sacerdocio no les faltará la asistencia del Ángel del Señor: si llenó de resplandores el calabozo de Pedro, iluminará con luz radiante las horas de dolor, de prueba y de persecución que serán las más fecundas del apostolado de ustedes. La oración de los fieles, la oración de la Iglesia los reconfortará.

5

Pidamos a Dios todopoderoso

Hermanos todos:

De inmediato haremos la oración de los fieles más prolongada que conoce la liturgia: las "letanías de los santos". Al concluir las suplicaré al Padre del cielo que derrame sobre estos servidores suyos "la bendición del Espíritu Santo y la virtud de la gracia sacerdotal" para que los acompañe siempre la abundancia de los dones divinos.

Que la oración de la comunidad, la oración de ustedes hoy presentes al sagrado rito; la oración de los fieles que tendrán a estos servidores de Dios como ministros de salvación les obtenga perseverancia gozosa, entrega incansable, amor pastoral fecundo, animación atenta, presencia humilde.

Que no sólo ahora, sino siempre de nuevo, a diario, la invocación de los santos sacerdotes que precedieron a estos hermanos nuestros en la predicación de la Palabra y en la administración de la gracia sacramental los aliente con su ejemplaridad, con su intercesión poderosa, con el fuerte amor de su fraternidad.

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN LA CATEDRAL (Quilmes, 04.08.'85 = 19.00 hs)

Textos bíblicos: - Exodo 16,2-4,12-15
- Efesios 4,17.20-24
- Juan 6,24-35

1

Jesús, Pan de Vida, sacia plenamente hambre y sed

El pueblo salido de Egipto ve saciado su hambre con un manjar misterioso, que le hace exclamar ¿qué es esto? Moisés da la respuesta justa: Dios da este pan (1a. lectura). Con lo cual advierte que desde el cielo viene la salvación. Este don, esta gracia hallará plena expresión en la encarnación del Hijo eterno de Dios: más que nunca se verifica en Jesús el misterio gratuito de nuestra felicidad.

Pablo nos amonesta a vivir acordes a esta novedad. En el cristiano se da un orden distinto del que ostentan los hombres privados de la gracia del Salvador. La renovación "en la mente y en el espíritu" ha de demostrarse en un estilo de vida profundamente cambiado. ¿Vivimos propiamente "como cristianos", no con criterios vacíos, sino "en justicia y santidad verdaderos"? (2da. lectura)

"El alimento que perdura, que da vida eterna..." Al precaver contra una excesiva preocupación por el pan terreno, vuelve Jesús a una constante de sus predicaciones. "No sólo de pan vive el hombre..." (Mateo 4,4). "No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer..." (Mateo 6,25). De la enorme resonancia existencial que despierta en el ser humano la necesidad del pan material, podremos deducir, de algún modo, la trascendencia de Cristo para nuestras ansias incontenibles de felicidad.

2

Desde nuestra realidad cotidiana

Seguramente Jesús no tomaba superficialmente el clamor humano de las muchedumbres hambrientas. Por algo hacía la multiplicación de los panes. Por algo insistía en la puesta en común: "vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerque el ladrón ni destruya la polilla" (Lucas 12,33)

Tampoco nosotros podemos desentendernos de la situación de extrema angustia de nuestros hermanos. Al visitar la semana pasada una de nuestras capillas de madera de la zona que estuvo bajo agua hace dos meses me encontré con una familia alojada por la comunidad provisoriamente en una sección de la misma, por haber sido puesta en la calle. Una cortina dividía los ambientes.

Al despedirme de aquella comunidad, después de celebrar la misa, dialogar y compartir la comida, un padre de familia me llama aparte: "quedé sin trabajo y tengo seis hijos..." ¡No! ¡No puede ser indiferente a la Iglesia tan duras condiciones de existencia! El pan de cada día no es un elemento de lujo: es vital para el ser humano y para su familia.

Sin embargo y teniendo precisamente en cuenta la necesidad apremiante del alimento corporal, Jesús nos invita a comprender mejor, a captar íntegramente su propio misterio. El clamor por la justicia, las ansias de felicidad, la exigencia insoportable de paz nos llegan por Él: "Yo soy el Pan de Vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed". De la recta fe en Cristo Salvador provendrá, como consecuencia ineludible, el ordenamiento de la sociedad según la justicia.

3

En plena novena evangelizadora

Este equilibrio, tan propio del Evangelio, ha de caracterizar el desarrollo de nuestra novena de años en preparación al jubileo de 1992. Decía Juan Pablo II a los Obispos latinoamericanos, el 12 de octubre de 1984, en Santo Domingo: "En el seno de una sociedad propensa a ver los beneficios materiales que podía lograr con la esclavitud o explotación de los indios, surge la protesta inequívoca desde la conciencia crítica del Evangelio, que denuncia la inobservancia de las exigencias de dignidad y fraternidad humanas, fundadas en la creación y en la filiación divina de todos los hombres. ¿Cuántos no fueron los misioneros y obispos que lucharon por la justicia y contra los abusos de conquistadores y encomenderos! Son bien conocidos los nombres de Antonio Montesinos, Bartolomé de Las Casas... Con ello la Iglesia, frente al pecado de los hombres, incluso de sus hijos, trató de poner entonces --como en otras épocas-- gracia de conversión, esperanza de salvación, solidaridad con el desamparado, esfuerzo de liberación integral".

Hoy se cumple 9 años de la trágica muerte de un obispo argentino, digno sucesor de los Apóstoles y digno continuador de la obra evangelizadora en nuestro continente. Al hacer memoria de él en esta misa, y en nuestra catedral, queremos llenar un deber de conciencia eclesial y expresar nuestra total comunión con los ideales apostólicos promovidos por Monseñor Enrique Angelelli.

Su nombre puede colocarse a renglón seguido de los obispos elencados por Juan Pablo II en el Discurso mencionado. Es una lista que el documento de Puebla presenta como de "intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz... que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos, incluso hasta la muerte..." (n.8)

En la presencia del obispo de La Rioja rescatamos, como en un símbolo de insuperable sello testimonial, el sacrificio heroico de tantos sacerdotes, personas consagradas, laicos comprometidos con la pastoral de la Iglesia. Su entrega a la causa del Reino de Dios, en muchos casos, quedó sellada con la sangre del martirio. A lo largo de nuestra América Latina el martirologio de la Iglesia se ha enriquecido con páginas nutridas de hombres y mujeres, cuya ejemplaridad ha sido aceptada con viva convicción por quienes se informan objetivamente de los hechos.

4

El Día del párroco

A la luz de esta "verdadera nube de testigos" (Hebreos 12,1) celebramos también el Día del párroco. ¡Qué mejor forma de hacerlo, que inspirándonos en tan preclaros pastores que nos precedieron con el signo de la fe! Hace dos meses se conmemoró el 4to aniversario del nacimiento de uno de los más grandes misioneros del siglo 17: el religioso jesuita Padre Ruiz de Montoya.

Su trayectoria nos perfila nitidamente la estampa de un auténtico padre y pastor de sus hermanos más desprotegidos: los indios del Alto Paraná. Hombre como el P. Ruiz de Montoya nos han descrito escenas escalofriantes. Los indios preferían desafiar el peligro de los tigres en la selva: eran de temer menos que los "bandeirantes", que, con sus armas de fuego, venían a cazar mano de obra barata.

Allí aparecen los misioneros acompañando a los indios cautivos. Hasta 10.000 por vez, con collares y cadenas, caminando durante 45 días hasta llegar a San Pablo, donde estos indios eran vendidos como esclavos.

En estos misioneros, caminando a la par de sus hijos espirituales, para golpear las puertas y las conciencias de las autoridades, veo a los antecesores de nuestros párrocos de hoy. Atentos a la situación de sus hermanos, compartiendo con ellos la pobreza y la inseguridad, ponen en práctica las consignas dadas por Jesús, "el buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10,11).

5

Testigos cualificados de la celebración del matrimonio

Voy a dar ahora la misión canónica a un grupo de nuestros laicos, debidamente preparados, para que ejerza la representación de la Iglesia como "testigos cualificados" en la celebración sacramental del matrimonio. Lo hago en base a la autorización que me vino explícitamente de la Santa Sede, tras formal recomendación de la Conferencia Episcopal Argentina.

Es una demostración más de la solicitud que tiene la Iglesia por la santidad de la institución matrimonial. Ante la grave escasez de sacerdotes y diáconos, que sigue aquejándonos, aseguramos al solemne rito de la celebración matrimonial el marco de eclesialidad imprescindible.

Los presbíteros se sentirán con mayor disponibilidad de tiempo para la administración del sacramento de la penitencia y para la celebración de la santa misa. Agradezco al Santo Padre su comprensión por nuestra realidad diocesana. A los "testigos cualificados" los envío con gran alegría a su misión, pidiéndoles hacerse, de modo cada vez más consciente y eficaz, instrumentos del Señor que quiere santificar también hoy, con presencial sacramental, el matrimonio de sus seguidores.

Que este paso dado por la diócesis interprete también nuestro más firme propósito de hacer de la pastoral familiar un objetivo primario de la misión emprendida en respuesta al Sínodo diocesano y al llamado del Santo Padre.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Novenario Latinoamericano de la
Evangelización.
La diócesis "en estado de misión"

HOMILIA EN LA CELEBRACION DE ACCION DE GRACIAS
POR LOS 319 AÑOS DE LA FUNDACION DE QUILMES (Catedral, miércoles 14.08.85 - 09.00 hs).

Texto bíblico: Lucas 10, 21-28

1. **La alabanza de Jesús.**

El Evangelio no sólo nos traza los rasgos exteriores de Jesús, proponiendo a nuestra consideración y admiración sus hechos y sus discursos. Nos invita, en textos como el que acaba de proclamarse, a penetrar en su interioridad. También El tenía su conciencia, santuario de su condición humana de Hijo como la nuestra. Allí, en ese Corazón ejemplar, brotaba fácil y continua la alabanza y la acción de gracias al Padre. La asumimos también nosotros, exaltando ante Dios la transfigurante realidad que nos permite, por la misericordia divina, llamarnos y sabernos hijos; y herederos de una felicidad interminable.

Vivir, creyendo en la grandeza de esta elección, en actitud de humilde obediencia a la Palabra de Dios, es el secreto de la felicidad personal. Es garantía segura de fecundidad comunitaria. Lo leemos en el profeta Isaías: "Aquel hacia quien vuelvo la mirada es el pobre, de espíritu acongojado, que se estremece ante mis palabras" (66, 2).

Incluyamos en esta acción comunitaria de gracias los meses de paz social compartidos en el diálogo; las soluciones logradas para problemas de diversa índole, algunos de largo arrastre; los gestos de solidaridad concretados como pronta respuesta a desafíos imprevistos de la naturaleza, como en el duro y ya imborrable episodio de las inundaciones.

2. **Con el empuje de la esperanza cristiana.**

El gozoso reconocimiento de todo lo bueno y positivo no nos debe distraer de la tarea todavía subsistente. Continúan esperando soluciones situaciones arduas, hasta dramáticas. Basta señalar el tema del trabajo y de la vivienda. Si bien las respuestas plenas desbordan el ámbito del municipio, su consecución requiere nuestra instrumentación, en la actitud de servicio que nos debe caracterizar a todos.

A todos. La Iglesia se siente convocada y asume el papel que le corresponde. Ella registra angustias, y suscita esperanzas. Se compromete con la libertad y alienta la participación. Sostiene la causa de la justicia y la proclama en nombre de Dios.

En las líneas programáticas puestas en manos de la juventud, los obispos terminamos haciendo este "llamado a la acción":

"La nueva Civilización es una gran posibilidad, y por eso mismo una exigente responsabilidad. Ha llegado la hora de asumir este magnífico desafío. La Civilización del Amor es la meta de la Nueva Evangelización. Sean pues constructores de un mundo mejor. Crean en la paz y edifiquenla. Crean en la justicia y defiéndenla. Crean en la vida y protejanla. Crean en la verdad y proclámenla. Crean en el hombre y ámenlo. Practiquen el amor cristiano y llévenlo a sus ambientes, lugares de trabajo, estudio y diversión. Vivan la "Sabiduría del amor". Y sobre todo crean en Dios... Eviten dos tentaciones: el triunfalismo idealista que los lleve a pensar que podrán ver concluida su obra, y el derrotismo pesimista que les impida siquiera empezar esa misma obra. Entre estas dos actitudes se levanta la esperanza cristiana que confía en el poder de Dios y por eso cree en la conversión de los hombres y de los pueblos, pero a la vez espera verla acabada definitivamente en el cielo".

3. A la luz del Novenario de la Evangelización.

En cada una de las diócesis de América Latina, la Iglesia se halla empeñada en el Novenario de la Evangelización, como preparación al jubileo de los 500 años del inicio de la vida cristiana en el continente. Al dar por inaugurada esta novena, el 11 y 12 de octubre de 1984 en Santo Domingo, dijo Juan Pablo II: "El ejemplo de Cristo de amor al menesteroso, se ha concretizado para la Iglesia en Latinoamérica, sobre todo a partir de Medellín y Puebla, en la llamada opción preferencial por los pobres. En la perspectiva del ya cercano medio milenio de evangelización, la Iglesia en América Latina se halla ante esa tarea importantísima, que hunde sus raíces en el Evangelio. No cabe duda que la Iglesia ha de ser íntegramente fiel a su Señor, poniendo en práctica esa opción, ofreciendo su generoso aporte a la obra de "liberación social" de las muchedumbres desposeídas, a fin de lograr para todos una justicia que corresponda a su dignidad de hombres e hijos de Dios".

En esta proclamación más insistente de la Verdad de Cristo que forma el contenido de los nueve años de reflexión por culminar en 1992, la Iglesia es bien consciente del énfasis particular que ha de poner en determinados campos de la convivencia:

1) Proclamamos el Evangelio de la justicia, como condición infaltable en el logro de la paz: "No tergiversarás el derecho; no harás acepción de personas ni te dejarás sobornar. Porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos. Tu deber es buscar la justicia, sólo la justicia, para que tengas vida y poseas la tierra que el Señor, tu Dios, te da" (Deuteronomio 16,19-20).

2) Proclamamos el Evangelio del Trabajo, ya que el trabajo suficiente, digno y debidamente remunerado radica en la misma naturaleza del hombre, constituyéndose en estricto derecho, salvaguarda de la persona humana y soporte de la familia.

3) Proclamamos el Evangelio de la Paz, puesto que en ella halla el hombre el ambiente imprescindible exigido para la realización de toda meta de justo y universal progreso.

Asumimos en la plegaria tan nobles y cristianos ideales, para que la gestión de las autoridades municipales, de sus delegaciones, así como de todas las entidades intermedias cuyo objetivo es promover el bien común, se desarrolle con normalidad para el bien de cada uno de los habitantes de nuestra ciudad y partido.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Novenario Latinoamericano de la evangelización.

La diócesis en estado de misión.

CONSAGRACION AL INMACULADO CORAZON DE MARIA. (08.12.85)

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

Por la misericordia del Padre y la oración del pueblo de Dios, que recurrió a Ti, vuelvo a la vida y vuelvo a ser el Pastor de esta diócesis de Quilmes.

En este día de júbilo de las fiestas patronales, en que te honramos con todo el fervor de nuestro corazón, quiero, en la presencia de todo este pueblo de Dios, tomándolo como testigo, colocar en tus manos y en tu corazón la nueva gestión que el Señor quiere que haga en su nombre a favor de estos sus fieles que El rescató con su sangre en la cruz.

Quiero ser el amigo del esposo que custodia celosamente su comunidad y la sirve insansablemente.

Quiero que me ayudes, Santa Madre de Dios,

-a elegir siempre el estilo de Jesús y de sus Apóstoles;

-a considerar como única seguridad personal la inseguridad de los más débiles;

-a considerar como única riqueza la pobreza de los carenciados;

-a considerar como única gloria la humildad de aquellos que no tienen nada, que no pueden nada;

-a escoger la gloria de estar junto al más necesitado, junto al más desamparado, con la sencillez con que estuvo Jesús y como lo hicieron los Apóstoles.

Por eso te ruego, Madre, que en esta nueva gestión de mi ministerio episcopal, cumpla al pie de la letra el mandato de Jesús, mandato que nos ha dado a los sucesores de los apóstoles al decirles a ellos que tenían que imitarle en el lavatorio de los pies, es decir: hacerse servidores de todos.

Te pido, Madre, que me ayudes a ser el buen pastor que camina delante de las ovejas, que da la vida por las ovejas.

Te pido que me ayudes a ser el siervo humilde que imita a Jesús, Siervo de Yahvé, que culminó su vida entregándola en el ara de la Cruz.

Pongo en tus manos con sencillez, pero con gran seguridad, mi ministerio episcopal en este día jubiloso en que ratificamos todos, como comunidad diocesana, nuestra más firme e indeclinable adhesión al Concilio Vaticano II, con ocasión del reciente sínodo extraordinario de Obispos

que hace unas horas en Roma acaba de clausurar el Santo Padre.

Como Obispo quiero manifestar mi más firme obediencia y adhesión al sucesor de Pedro; mi más firme comunión con el colegio episcopal y mi más sincera comunión con todos los Obispos de América Latina; mi más sincera comunión con todos los Obispos de nuestra Patria Argentina.

También te pido, Madre, que nos ayudes a todos, como comunidad diocesana, a proclamar en forma incansable el Evangelio. Que nada ni nadie haga que pase a segundo plano esta proclamación. Que nuestra evangelización sea sencilla pero valiente y constante; permanentemente ratificada por un estilo de vida en nuestra familia que hable de la santidad que el Señor nos ha dado en el bautismo y en cada celebración sacramental. Que nuestra evangelización esté ratificada por los gestos sencillos de caridad de modo que estemos cumpliendo constantemente con lo que Jesús nos dice al final de la parábola del buen samaritano: "Ve y haz tú oír tanto."

Que resuene permanentemente en nuestros oídos el eco del veredicto del juicio final: todo un programa de solidaridad, de caridad, que debe caracterizar al cristianismo.

Te pido, Madre, que nos ayudes a ser una comunidad orante: en nuestra liturgia, en la Iglesia doméstica que es la familia, en nuestra oración personal confiada y perseverante.

Que seamos una comunidad de fe, esperanza y caridad.

En este día jubiloso de las fiestas patronales, en que he tenido la inmensa alegría de reencontrarme con la comunidad diocesana, deposito en tus manos y en tu corazón, estas mis sencillas expresiones y aspiraciones.

Estoy seguro de que nos ayudarás a cumplir lo que Jesús, el Único Señor de la Iglesia, espera de nosotros.

Con esta seguridad elevamos todos juntos, ahora, nuestra plegaria con las palabras que el Papa quiso que acompañáramos el novenario de preparación al quinto centenario del inicio de la evangelización en nuestro Continente.

Que el clamor de este pueblo, al recitar la oración del Santo Padre, exprese de la manera más perfecta la profunda comunión de corazones que nos ha reunido hoy en torno a este altar y nos ha traído a tus pies.

Madre Santísima: a tu Corazón Inmaculado, a Tí como Patrona de nuestra diócesis, en el misterio de tu Inmaculada concepción, confío esta comunidad, mi humilde ministerio episcopal y la nueva etapa que el Señor me ha permitido iniciar.

Sea gloria al Señor.

Sea también honor y alabanza a Tí, querida Madre,
por siempre alabada;
bendita en tu inefable condición de Madre de Dios y en el misterio de tu Inmaculada Concepción
bajo el cual nos sentimos firmemente cobijados, amparados y protegidos.

Amen.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



*Humilde del 8/12/85 (que el fr. Obispo
no utilizó.)*

Queridos hermanos:

Estamos celebrando nuestras fiestas patronales en medio del júbilo de un reencuentro que por la misericordia de Dios hemos podido realizar. En gran medida gracias a las oraciones de ustedes estoy nuevamente aquí para acompañarlos en su peregrinar; en su peregrinar cristiana dando testimonio de la resurrección de Cristo y mientras vamos todos unidos, como familia de Dios, hacia la Patria del Cielo en donde contemplamos hoy, con la mirada de la fe, a nuestra querida Madre con su título de la Inmaculada Concepción.

Mi primer saludo es el que también les hice con ocasión de mi primera grabación en el aniversario de la diócesis: alabado sea Jesucristo, por siempre sea alabado. Sí, El es el que debe ser alabado ante todo, porque nos ha redimido; porque ha entregado su vida, su sangre y su fama por nosotros; porque resucitado por la fuerza del Espíritu Santo, nos ha enviado a ese Espíritu y nos lo sigue enviando constantemente en cada celebración sacramental, para hacer de nosotros un pueblo sacerdotal, un pueblo profético, un pueblo que siembra la esperanza con la palabra y, sobre todo, con el testimonio de la santidad de vida.

1. GLORIA A DIOS EN LA INMACULADA CONCEPCION!

Ante todo, queridos hermanos, meditemos en el sentido de este gran misterio de la Inmaculada Concepción, Jesús ha querido mostrar en ella, al preservarla del pecado original y al llenarla de la gracia desde el primer momento de su concepción, todo el inmenso poder salvífico de su misterio pascual. María también ha sido redimida, pero de forma anticipada, preventiva. Eso es, hermanos, lo que nos hace maravillarnos; lo que nos hace dar gracias a Dios. Dios quiso que una criatura humana tuviera esa experiencia, ese privilegio, de haber amado siempre de haber agradado siempre a Dios, de haber estado siempre sometida plenamente al designio de Dios.

En las lecturas de hoy vemos, en primer lugar, el fracaso de nuestros primeros padres, pero también la intervención misericordiosa de Dios prometiéndoles salvación. En la segunda lectura la Iglesia nos invita, a través de la palabra de San Pablo, a entrar en un misterio, prodigioso, designio de Dios que todo lo hace con sabiduría; y precisamente en ese designio de salvación que se realiza en Cristo como cabeza de la Iglesia y de la humanidad sabemos que estuvo presente María porque Dios quiso necesitarla y ella está en ese misterio de manera profunda, no meramente ocasional y exterior, sino profunda e interna. Alabemos a Dios porque ha querido tomar como instrumento suyo, como madre de su Hijo encarnado, a una mujer; a una criatura humana. Precisamente el título de Madre de Dios reclamaba también la Inmaculada Concepción: el que la Virgen María siempre hubiese sido llena de gracia. Y de este misterio, que fundamentalmente es misericordia, y por ser misericordia es amor que perdona, amor que reconcilia, aprendamos hermanos, la gran lección que nos da la Inmaculada: que el amor viene de Dios pero tiene como destino a la humanidad, en forma, no solo de afecto, sino también de servicio y que el servicio debe culminar en el sacrificio. Así lo demostró Jesús, y así solidariamente también lo compartió María.

Esto es para alabar a Dios, pero es también para imitar, hermanos. Como cristianos tenemos que amar siempre. Nuestras motivaciones solo pueden ser el amor misericordioso que sale de nuestros corazones porque previamente Dios misericordioso nos dio esa gracia desde el bautismo y en toda celebración sacramental. Como comunidad diocesana, como familia de Dios sobre la tierra, como Iglesia Particular, ante todo cultivemos la profunda comunión de la vida teológica en nosotros; de la fe, de la esperanza y de la caridad, seguros de que Jesús, así como nos lo ha prometido en su oración de la última cena, proseguirá en nosotros revelándonos la gloria del Padre para que cada vez, a través de la fe la conozcamos, y a través del amor la compartamos en esta vida y así lleguemos a la plena comunión con Dios en el cielo. Desde allí María, en su Inmaculada Concepción, como dice la liturgia, nos alienta con su plenitud, con su ejemplo, con su intercesión. El amor perfecto es posible, hermanos, y es obligatorio. Para ello invoquemos a María. Meditemos constantemente la vida de la Inmaculada y vamos a tener siempre sobrados motivos, y también sobradas energías espirituales, para hacer de nuestras familias hogares donde el calor del amor cristiano nunca se apaga; comunidades parroquiales, comunidades religiosas, comunidades de capillas y comunidades eclesiales de base, donde la solidaridad al estilo de los primeros cristianos no aparece como algo imposible sino como algo cotidiano, algo que por la misericordia de Dios estaremos compartiendo y, como

testimonio, ofreciéndolo a la humanidad que bien necesita motivos serios de esperanza.

Mostraremos que una postración como la que estamos viviendo en nuestra América Latina y en los vastos sectores del tercer mundo, no es irreversible, sino donde hay unión Dios interviene para ayudarnos y para liberarnos plenamente: en lo espiritual y en lo material.

2. FIDELIDAD AL CONCILIO VATICANO II.

El segundo pensamiento, que quiero presentarles, en esta mi homilía - mensaje de las fiestas patronales, es una plena adhesión, una reiterada adhesión al acontecimiento secular por excelencia la Iglesia de Dios que es el Concilio Vaticano II. Hace pocas horas, en Roma, Juan Pablo II clausuró solemnemente el Sínodo extraordinario de Obispos que tuvo por objetivo la evaluación de los veinte años posteriores a la clausura del Concilio Vaticano II. Hermanos este es un momento sencillo y solemne. En mi primera presentación a la diócesis, después de mi enfermedad, de la que estoy todavía recuperándome, quiero publicamente reiterar, una vez más, mi más plena, sencilla y firme adhesión al acontecimiento que el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia y que ha sido y sigue siendo el Concilio Vaticano II.

He dicho muchas veces, y lo repito aquí, que como Obispo sucesor de los Apóstoles, como fundador de alguna manera con ustedes de esta nueva Iglesia Particular que es la diócesis de Quilmes, yo nunca he pretendido ser original salvo en esto: mi más plena fidelidad a las orientaciones del Concilio Vaticano II. No quiero otra originalidad que una falta de individual originalidad, pero que se compensa ampliamente con la originalidad colegiada de recibir las instrucciones, los impulsos que del Concilio Vaticano II han emanado para la Iglesia y están llegando todavía con una fuerza incomparable hasta nosotros. Asumo plenamente el acontecimiento; asumo, hermanos, plenamente el documento del Concilio Vaticano II y los invito a ayudarme para que todo lo que la fuerza, la luz que Jesús con su Espíritu nos ha dado, llegue a ser realidad plena en nuestra diócesis, en nuestra Iglesia Particular. El mayor acontecimiento que hemos vivido aquí mismo ha sido nuestro Sínodo diocesano. Uds. recuerden perfectamente, porque así lo dejé escrito: este Sínodo ha sido convocado, ha sido vivido y clausurado y ahora está todavía pregonando en su espíritu mi formal fidelidad al Concilio Vaticano II. Por eso, hermanos, sin querer ser exhaustivo porque es imposible serlo en estas breves palabras, quiero subrayar además del Sínodo en sí, que todo lo que ha sido la animación de la diócesis, que todo lo que ha sido la misión de la diócesis, que todo lo que ha querido ser la consiguiente organización de la diócesis ha estado sometido constantemente al paradigma del Concilio Vaticano II: animar con el Espíritu Santo, impulsar a la misión evangelizadora y darle a la diócesis una estructura que sea adaptada a estos grandes objetivos y a este gran espíritu.

Y por eso, hermanos, yo quiero subrayar mi permanente preocupación por el seminario que hoy es una feliz realidad y dentro de pocos días, el 20 de diciembre, tendré la inmensa satisfacción de imponer mis manos a dos seminaristas que serán ordenados presbíteros en la Iglesia Catedral. Por eso, he impulsado permanentemente a los laicos promoviéndoles según el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II; por esto hermanos el impulso dado a la catequesis; por eso, hermanos el impulso dado también, de un modo particular, a Cáritas diocesana y a las Cáritas parroquiales y de las capillas, porque en la permanente evangelización interna de la Iglesia, a través de la catequesis, y el testimonio vivo de la caridad, a través de Cáritas, han sido algunos de los aspectos que más me han preocupado. Y quiero, también de un modo particular, señalar nuestra Escuela de Ministerio para los laicos: la Escuela de animadores y animadoras de comunidades, la Escuela de los lectores y acólitos y la Escuela de los diáconos permanentes que en número de quince ya son una feliz realidad entre nosotros. El Santo Padre está preparando, con las conferencias episcopales, el Sínodo ordinario próximo dentro de dos años que versará precisamente sobre los laicos.

Hermanos: quiero reiterar una vez más confianza en los laicos; ellos también tienen el Espíritu Santo, ellos tienen una misión particular dentro de la diócesis que es parte de la misión general de la Iglesia Local; quiero manifestarle mi inmensa gratitud, quiero manifestarles mi confianza y hacer un gran llamado a todos ellos para que cada uno, en aquel aspecto que más considera ser un llamado de Dios para él a fin de que, allí capacitándose previamente, se incorpore en su parroquia, su capilla o en la diócesis, y constituya en elemento válido para la animación de la evangelización de todas las estructuras temporales del mundo tan impresionantemente urgidos de Cristo y de la Salvación.

Quiero aludir también a mi propio papel de Pastor en la ratificación de mi fidelidad al Concilio Vaticano II. La enfermedad que Dios me envió como gracia, me ha llevado a reflexionar detenidamente sobre mis nueve años de pastoreo de esta nueva diócesis. Me ha llevado a agradecer lo bueno que hemos podido realizar todos juntos. Me ha llevado también a descubrir mis pecados y faltas y me ha llevado a formular un sencillo propósito que aquí tengo que hacer público porque es el momento solemne de adherir al Papa en la Clausura del Sínodo extraordinario evaluativo del Concilio Vaticano II: Quiero ser, y les pido a ustedes que con su oración su ejemplo y su colaboración me ayuden a realizarlo, la imagen más fiel de Jesús de los Apóstoles: un Obispo sencillo, pobre, humilde, que comparta con los más necesitados las preocupaciones y que anime a la diócesis a ser una Iglesia pobre, humilde, además de una Iglesia una, santa, católica y

apostólica. Y cuando se presenten las circunstancias, que comparta también esa otra nota que formuló el Concilio Vaticano II: la persecución. La auténtica Iglesia de Cristo va a ser perseguida. Esto lo antieipó el mismo Jesús.

De esta manera, hermanos, con sencillez dejo aquí sobre el altar, y al final de la Misa lo repetiré poniéndolo en las manos de la Virgen Inmaculada, ésta mi reflexión en voz alta ante ustedes: ¡Que haya sido este un momento mariano plenamente! Y un momento eclesial, denso de catolicidad y denso también de diocesaneidad.

Yo les pido a todos ustedes, que, unidos conmigo y con los sacerdotes, elevemos ahora nuestra plegaria Eucarística con fervor, con confianza, para que el Espíritu Santo transforme estas mis breves y sencillas formulaciones en hechos que se vayan eslabonando en los próximos años para edificación de todos ustedes y para formal evangelización de nuestros ambientes.

No puedo terminar sin hacer llegar a todos los hijos de la diócesis, a mis hermanos queridos en el Señor, y aún más allá de ellos a todos los que me han ayudado en los momentos de enfermedad con su oración, con su afecto, con su presencia a veces física acompañándome junto al lecho de dolor: ¡Muchísimas gracias, hermanos! Que Dios se lo recompense centuplicadamente.

También quiero hacer llegar desde este lugar de nuestra celebración de la Palabra de Dios, y antes de pasar a la Celebración Eucarística mi más cordial y afectivo saludo a todos los que son representantes del orden temporal entre nosotros; orden temporal para el cual somos el Evangelio vivo de Jesús: a las autoridades en todos los niveles, a las autoridades municipales de los tres partidos que constituyen nuestra diócesis; a esas autoridades mi más cordial y sincero saludo y mi más formal palabra de querer colaborar en todo aquello que me corresponde como animador de esta comunidad diocesana en el vasto terreno de la justicia, de la paz; justicia y paz que constituyen la formulación más exacta, tomada de la Biblia con la que la Iglesia Católica ha querido presentar hoy su compromiso con el hombre, mi formal saludo también a todas las sociedades intermedias. En fin a todos los hombres de buena voluntad que constituyen la población de esta diócesis en un saludo verdaderamente cordial en este día de la Inmaculada que nos llena de alegría.

Y termino, hermanos, éstas mis reflexiones con el infaltable saludo de nuestra comunidad latinoamericana: ¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!